



Facultad de Ciencias Sociales
Carrera Sociología

*Capital Social: Una mirada desde las
historias de vida de 4 dirigentes sociales*

Villa Don Vicente, Puente Alto.

Seminario de Grado para optar al título de Sociólogo

*Por:
Andrea Aguilar Mansilla¹*

*Profesor Guía:
Juan Carlos Ruiz*

Santiago, 4 de mayo 2009

¹ Licenciada en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. E-mail: a.s.aguilar.m@gmail.com. Santiago, Chile.

Capital Social: Una mirada desde las historias de vida de 4 dirigentes sociales, Villa Don Vicente, Puente Alto.

RESUMEN

El artículo presenta el estudio sobre el capital social en las historias de vida de 4 dirigentes sociales de la Villa Don Vicente comuna de Puente Alto. La investigación se centra principalmente en dos dimensiones del capital social: la asociatividad y el liderazgo.

Los objetivos que guiaron la investigación fueron en primer lugar, exponer las principales características del capital social y las dimensiones del mismo que atañen al estudio. En segundo lugar, se buscó observar cómo varía el contexto histórico de los dirigentes hasta el presente cuando adquieren la vivienda social. En tercer lugar determinar la relación que existe entre las historias de vida (liderazgos y formas de asociatividad experimentadas) y las características expuestas sobre Capital Social.

En último instancia, determinar cuáles pudieran haber sido las principales diferencias entre un antes y después de llegar a la villa en cuanto al desarrollo de capital social.

Se concluye después del análisis que tomando en cuenta las distintas formas de asociación, tal diferenciación influye sobre la capacidad de liderazgo, mientras que en los comité de adelanto o de vivienda el liderazgo es aceptado de buena manera, en el caso de la asociación vecinal o comunitaria tal liderazgo es fuertemente cuestionado, en la medida que la villa es relativamente nueva y los dirigentes actuales generan la impresión de tener más poder que el resto debido a los beneficios que entrega el municipio, desde la perspectiva de los vecinos existe un rechazo ante esa relación aparentemente asimétrica, no existe confianza en cuanto a la distribución de tales recursos y eso dificulta la cooperación, participación y por consecuencia la acumulación de capital social comunitario. Por otro lado, en la organización de comités, el objetivo común era de carácter particular, es decir la vivienda o ampliación, termina siendo un beneficio netamente privado, en cambio, a nivel comunitario, ningún miembro puede apropiarse del beneficio, porque es para todos de igual forma. Esto último provoca que sea más difícil forjar el capital social comunitario, principalmente por falta de confianza, cooperación e interés común en compartir algo, generalmente, según los entrevistados, las personas prefieren trabajar por algún beneficio privado, sobretodo si no existe afecto entre las personas involucradas. Se concluye también que existe la necesidad de espacios físicos en los cuales los miembros de la comunidad tengan la oportunidad de interactuar, reconociendo así los puntos de coincidencia que eventualmente pueden activar el capital social latente.

Palabras Clave: vulnerabilidad, Capital social, asociatividad, liderazgo, confianza, cooperación.

Cantidad de palabras: 11.639

1. Introducción

Este estudio tiene como contexto el efecto de las políticas de vivienda social en Chile sobre el capital social de personas vulnerables a la pobreza.

Se tomó para este estudio la Villa Don Vicente I y II ubicada en Puente Alto, formada por habitantes provenientes de ex campamentos, o bien, que vivían de allegados dentro de la comuna de La Florida.

El tiempo de existencia de la villa es breve, fue inaugurada en junio del 2006, tal rango de tiempo permitió que los dirigentes entrevistados pudieran contar su historia de dirigencia tomando en cuenta un antes y un después de llegar a vivir a esta población, otorgando mayores detalles sobre el pasado y también sobre el presente, ello favoreció un mejor examen de las diferencias encontradas entre sus distintas épocas de liderazgo y tipos de organizaciones experimentadas.

En el caso de los dirigentes que se mudan a viviendas sociales luego de haber sufrido situaciones de precariedad se puede observar cómo afectan los cambios contextuales en la acumulación de capital social.

La asociatividad y el liderazgo están fuertemente conectados cuando se estudia y se intentan reconocer formas de mejorar la calidad de vida de personas vulnerables a la pobreza. El estado real de cada uno de estos fenómenos en una comunidad o grupo puede potenciar, o bien dificultar, la obtención de recursos para fines específicos, considerando que la principal arma que poseen las personas pobres es el número y la unión.

Existen actualmente varios estudios sobre el fenómeno del capital social y su desenvolvimiento en la vida cotidiana, especialmente ligado a personas de escasos recursos y cómo éstas podrían usar tal capital para mejorar sus condiciones de existencia.

El capital social, para efectos de este trabajo, se entiende siguiendo primeramente a Bourdieu (Ramírez 2005) como la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo, pertenencia que a la vez está determinada por la posición de un individuo dentro de esa red de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo.

El capital social a su vez, siguiendo también la posterior idea de Putman en Ramírez (2005), está determinado esencialmente por la confianza, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, donde tales normas son capaces de reducir los costos de transacción dentro del grupo y facilitar la cooperación.

En este sentido Atria (2003) llama recursos asociativos a la confianza, cooperación y reciprocidad existentes en las redes sociales a las que accede el grupo, que son utilizados para emprender acciones de beneficio mutuo.

Según lo anterior se insiste en relacionar este tipo de capital con la pobreza por varias razones, primero según Robinson, Siles y Schimid (2003) se reconoce que existen otras formas de capital que son necesarias para la reducción de la pobreza; sin embargo, en las últimas décadas se ha aprendido que la productividad de las formas física, financiera,

humana y natural del capital depende del capital social, y en segundo lugar, el capital social aparece como un recurso importante que contribuye al bienestar socioemocional de un país, es más, falta de estos bienes socioemocionales genera la autoexclusión de los pobres del resto de la sociedad.

Lo anterior se sostiene cuando: “ellos dicen que las penurias que les impone la pobreza no son solamente el resultado de la privación de bienes y servicios materiales, sino también de la falta de estima, respeto e inclusión. La pobreza es, al parecer, consecuencia de la privación tanto de bienes y servicios materiales, como de bienes socioemocionales” (Robinson, Siles y Schimid 2003: 81)

La mayoría de las sociedades indica una fuerte segregación entre ricos y pobres, en todas las etapas de la vida, las actividades de unos y otros se realizan de forma y en lugares totalmente diferentes, esto quiere decir que es muy difícil encontrar puntos de coincidencia entre personas pobres y ricas en la cotidianeidad y son justamente esos puntos de coincidencia los que impulsan el nacimiento de redes ampliadas de ayuda entre personas, grupos o comunidades, basados en la confianza generada por experiencias compartidas.

Esto finalmente, según la teoría del capital social, provoca otra de las características típicas de los pobres: el acceso a muy pocas redes (en comparación a los más ricos), y a menudo acceso a redes compuestas por personas de su misma condición, es decir, con muy pocos recursos disponibles a activación.

Por lo tanto, la premisa básica es que la pobreza se relaciona, en parte, con la falta de capital social de una persona dentro de redes ricas en recursos.

Todo esto lleva evidentemente al problema de la asociatividad en las redes de pobreza, dentro y fuera de ellas, así como también al tema de los roles de los dirigentes en estas relaciones que podrían potenciarse mediante la construcción de capital social grupal o comunitario en la Villa Don Vicente. Digo evidentemente porque la asociatividad permite a las personas expandir sus redes fuera del círculo de la pobreza y no quedarse solo en el ámbito de la sociabilidad.

Actualmente sobre la asociatividad en villas o barrios de escasos recursos en Chile, se puede decir que ha ido disminuyendo en la práctica: “si durante los '80 las estrategias de los pobres se caracterizaron por su alto grado de organización, colectividad y puesta en marcha de principios solidarios y comunitarios; en los años '90 estas estrategias dejan de ser visibles al concentrarse y replegarse al interior de los hogares y familias” (Vicaría de Pastoral Social 2002: 16-17)

Es claro que ha habido un cambio drástico en este tema desde la época de los '80 hasta hoy, como señala Sepúlveda (1996), en la actualidad, tal voluntad de acción democrática y común se ve cuestionada, debido a que muchas de las sociedades latinoamericanas y del mundo en general, promueven un tipo de integración social mediante el consumo, que destaca los valores del esfuerzo individual y la competencia como mecanismo de crecimiento y relativiza el rol de la acción asociativa como mecanismo de enfrentamiento de problemas y desigualdades.

A pesar de que algunas personas tenemos claro, o por lo menos creemos tener razón en confiar en el mecanismo de la asociatividad como uno de los más importantes para superar la pobreza, aún existe el problema de la disminución de éste en los sectores más pobres de nuestro país como indica (Vicarías de Pastoral Social, 2002) desde los años '90 se señala que más del 90% de los pobladores no está organizado y que las estrategias de desarrollo son principalmente individuales, es decir, las estrategias individuales comenzaron a prevalecer por sobre las organizacionales y comunitarias.

Considerando siempre la asociatividad como un mecanismo importante para mejorar la calidad de vida, Sabatini (1995) también concuerda con la idea de que la participación a nivel local es un complemento importante para reducir la pobreza, principalmente por ciertas ventajas con las que contaría este concepto: la primera es que la participación resulta clave para que los residentes de un lugar busquen el progreso familiar trabajando por su comunidad, más que soñando emigrar a otros barrios, la segunda ventaja, consiste en que la participación podría fortalecer las identidades territoriales, y con ello, a los barrios y comunidades territoriales como base de seguridad social y sentido de pertenencia.

Estamos hablando, en el contexto de la vulnerabilidad y el uso de la vivienda social, del capital social especialmente aquí examinado en cuanto a las dimensiones de asociatividad y liderazgo, pero específicamente ¿a qué nos referimos con estos conceptos y cómo se observan en la realidad?

2. Sobre vulnerabilidad, capital social y asociatividad

Todas las personas aquí presentadas, en su historia han vivido situaciones de vulnerabilidad principalmente ligada a sus escasos recursos y a las estructuras de oportunidades que se le presentan.

La vulnerabilidad, es una situación dinámica por dos razones, una, porque afecta a los individuos y sus familias en la medida en que son influidos por lo que ocurre en la sociedad y las oportunidades de inclusión o exclusión que ésta ofrece, por otra parte, porque los individuos generan estrategias de enfrentamiento de su vulnerabilidad social tratando de utilizar sus recursos lo mejor posible, recursos que no son solo materiales o económicos, sino también sociales, de cooperativismo, confianza y reciprocidad.

En este sentido es importante recalcar que obviamente la vulnerabilidad a la pobreza no es solucionada, en ninguna forma, por la propiedad de una vivienda. Es decir, las familias erradicadas y los antiguos allegados, continúan con una situación de inestabilidad no solo económica, sino quizás sobretodo, social.

Si bien dejan de ser vulnerables en este aspecto se vuelven vulnerables en otros, ganan capital material, pero pierden otros capitales como podría ser el social en la medida en que, como indican (Brain, Concha y Del Campo, 2002) ya no poseen las mismas redes sociales de antaño y en su mayoría no se logran identificar con el barrio ni con objetivos comunes.

Siguiendo a Kaztman y Wormald (2002), vemos que el problema de la vulnerabilidad hacia la pobreza es bastante complejo ya que se desarrolla en dos dimensiones simultáneas, en las estructuras de oportunidades que brindan el Estado, el mercado y la sociedad civil a nivel macro, y tomando en cuenta que las oportunidades de integración social no solo dependen

de las formas institucionales, también la vulnerabilidad depende de los recursos con que los individuos disponen y la manera en que éstos son movilizados para acceder al bienestar.

De esta forma la perspectiva del capital social nos ayuda para evaluar problemas de asociación y participación en cualquier comunidad, pues considera que la pobreza no solamente está centrada en la carencia de bienes físicos y de servicios básicos, sino que también da importancia a las deficiencias de los bienes socioemocionales y de las redes sociales, que son algunos de los elementos del paradigma del capital social.

Si bien ya definimos qué se entiende por capital social en este artículo, es preciso ahondar un poco en los autores pioneros del concepto a partir de los cuales se conformó la definición utilizada aquí.

Primeramente en Ramírez (2005) se señala que Bourdieu considera que el capital social es un mecanismo de diferenciación social y reproducción de clases que permite entender por qué dos personas con cantidad equivalente de capital económico y capital cultural obtienen distintos beneficios.

El capital social es lo que en la vida cotidiana llamaríamos “tener influencias”, para Bourdieu éste está constituido por “la totalidad de recursos potenciales o actuales asociados a la posición en una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Ramírez 2005: 23), específicamente hablamos de los recursos basados en la pertenencia a un grupo.

Cuando el autor se refiere a relaciones “más o menos institucionalizadas” indica que para él las relaciones sociales difusas motivadas por cercanía física o social no constituirían relaciones generadoras de capital social a diferencia de lo que luego pensará Putnam por ejemplo.

En definitiva lo central en Bourdieu es que dentro de todo grupo existen intercambios materiales y también simbólicos, que aparentemente son desinteresados entre los miembros, pero en la realidad genera entre los pares un cúmulo de obligaciones duraderas y que tales obligaciones finalmente producen una institucionalización de la relación.

Coleman, por otra parte, observa el capital social desde el punto de vista de su función. “No es una entidad única sino una variedad de diferentes entidades, con dos elementos en común: todas ellas consisten de algún aspecto de las estructuras sociales, y facilitan la realización de ciertas acciones para los actores, sean personas o actores corporativos, dentro de la estructura” (Ramírez 2005: 26)

Este autor acepta que toda relación y estructura de la vida social puede generar capital social, pero hay ciertas estructuras que cumplen mejor tal función, por lo tanto define seis formas de capital social: Las obligaciones y las expectativas, el potencial de información (utilizar la información de las redes sin necesidad de establecer una reciprocidad), las normas y sanciones efectivas, las relaciones de autoridad, las organizaciones sociales apropiables a otros fines, las organizaciones intencionales.

A pesar de que Coleman definió específicamente formas de capital social, tuvo el problema de diferenciar entre los tipos de capital social y las formas que son su consecuencia. Por ejemplo el potencial de información podría considerarse en vez de una forma de capital social un efecto o beneficio de éste.

Sin embargo, es importante hacer hincapié en la primera forma de “las obligaciones y expectativas” porque es una de las formas que más se relaciona con las demás teorías, debido a que surge en el contexto del intercambio donde la confianza es fundamental.

En relación con esa forma de capital social es preciso por último nombrar a Putnam, quien amplía el concepto hasta abarcar aspectos de la sociabilidad. Comienza hablando de la variable “comunidad cívica” que es aquella donde la ciudadanía tiene un alto compromiso cívico, se asume y actúa como iguales económicamente, son capaces de una elevada solidaridad, confianza y tolerancia y dan fuerte impulso al asociativismo en la vida pública. En este sentido señala que hay comunidades con reservas de capital social, en la forma de normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico.

Putnam recurre a Coleman para introducir el concepto de capital social pero se apropia del concepto selectivamente y añade otros elementos.

“Capital social se compone esencialmente de confianza, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico” (Ramírez 2005: 30)

Para Putnam la confianza es un componente esencial de este capital, que en conjunto con ciertas normas de comportamiento y redes de compromiso facilitan los intercambios, la cooperación y pueden reducir costos.

Sin embargo, es importante señalar que para este autor las redes de compromiso solo son constituidas por personas que tienen igual cantidad de poder, es decir, no hay relación asimétrica. “Estas redes también producen beneficios sociales: incrementan los costos potenciales para los desertores en cualquier transacción individual, promueven fuertes normas de reciprocidad, facilitan la comunicación y mejoran el flujo de información sobre la confiabilidad de los individuos, así como sirven de moldes para futuras experiencias asociativas al tratarse de encarnaciones de éxitos pasados de colaboración” (Ramírez 2005: 30)

Frente a estos efectos positivos dentro de una relación simétrica, es importante recalcar que como veremos más adelante, el tipo de capital social que más serviría para efecto de la pobreza es el que se nutre justamente de las relaciones asimétricas ya que es en relación con éstas donde las personas vulnerables pueden acceder a redes ricas en recursos.

Finalmente Putnam en su intento por entender las diferencias institucionales y de desarrollo económico entre distintas regiones de Italia, concluye que el capital social efectivamente se relaciona de forma positiva con una buena situación económica “La vida cívica, sustentada en altas dosis de confianza, reciprocidad y redes de compromiso, es un factor fuertemente asociado con la prosperidad económica, en opinión de Putnam” (Ibíd.).

También para Durston (1999) la confianza y la reciprocidad son elementos necesarios para que exista una “asociatividad”, y desde este punto de vista el capital social sería necesariamente previo a la capacidad de las personas para hacer cosas en conjunto.

La importancia del capital social es que la confianza y la cooperación entre individuos pueden reducir los costos de transacción, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables.

De esta manera, el capital social más que concepto resultaría ser un paradigma que pretende unificar conceptos como: confianza social, reciprocidad, redes sociales (asociatividad), desarrollo participativo y gobernabilidad, donde el liderazgo juega un rol contributivo a la existencia y mantenimiento de todo lo anterior.

Siguiendo a Serrano, Alarcón y Tassara (2006), existen distinciones importantes de aclarar sobre cómo observar el capital social.

La primera perspectiva es según la intensidad de los lazos de relación entre las personas. Existen lazos fuertes y débiles, los primeros se forman en relaciones informales, recurrentes en la vida cotidiana y cargados de afectividad, en cambio los segundos, conectan a las personas, familias y grupos con otros que se ubican más allá del grupo unido por lazos fuertes.

Los lazos fuertes son un refugio y apoyo ante condiciones difíciles, como por ejemplo, las redes de ayuda familiar, en cambio los lazos débiles son menos recurrentes pero conectan con otras personas con historias distintas y también con recursos diferentes a los del grupo, lo que claramente implica una mejoría mediante la ampliación hacia redes con mayores recursos o posiblemente con gente de mayor poder.

Es evidente según esto que el potencial de los lazos débiles es mayor que el de los fuertes, ya que en estos últimos suele ocurrir que los grupos cuando son muy unidos se cierran y se niegan a la posibilidad de establecer algún tipo de vínculo con otros grupos lo que nubla su capacidad de aumentar su capital social.

Una segunda perspectiva para observar el capital social estaría dada por la amplitud de las redes sociales a las que las personas tienen acceso (asociatividad), así como también el carácter vertical u horizontal de tales redes. Desde este enfoque se han distinguido varios tipos de capital social, pero para hacer una visión más clara en este estudio se usará la visión de Woolcock, citada en Serrano, Alarcón y Tassara (2006); según ésta, existen tres tipos de capital social:

-De vínculo o unión: al interior de un grupo o comunidad, basado en características comunes heredadas o creadas por compromisos de vida con un fuerte contacto personal. La conexión incluye sentimientos de afecto y preocupación común. Por ejemplo el caso de una familia.

- De nexos o puentes: entre grupos o comunidades similares, se basa en características comunes de compromisos y sentimientos moderados de conectividad tales como respeto, confianza y colegialidad que pueden existir entre colegas de trabajo. Es en este sentido más amplio que el anterior tipo y constituye vínculos extensos entre organizaciones asociativas pero siempre las relaciones son simétricas.

-De escalera: con grupos o instituciones externas, existe en relaciones asimétricas, entre personas con muy pocas características comunes, limitado contacto personal y, normalmente, diferencias en el nivel de posesión de recursos. Este tipo de capital es el que da mayores posibilidades de intercambio para los pobres ya que implica una relación con grupos de mayores recursos y poder, es decir, abren el acceso a redes con recursos que es justamente una de las características que limitan a las personas vulnerables.

Bajo el anterior prisma es posible observar cómo los fenómenos de asociatividad y generación de capital social se dan en las historias de los dirigentes entrevistados, a la vez que definen su situación de liderazgo en su relativamente nueva villa.

En todas las historias se observan algunas situaciones comunes de vulnerabilidad, en la medida en que algunos vivieron en campamentos y todos vivieron de allegados hasta aproximadamente dos años atrás. Respecto de eso en Arriagada (2005), se hace referencia a uno de los resultados más importantes surgido de las discusiones entorno al paradigma de Capital Social, que es la noción de ‘estrategia de vida’, que trata justamente de las estrategias de sobrevivencia de los pobres, que combinan dos dimensiones, como también se señaló anteriormente en palabras de Kaztman y Wormald, los llamados “activos” de los pobres, y la estructura político-económica del contexto.

De esta manera se define el concepto de “estrategia de vida” como:

“...La forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos de vida, por medio del uso, la combinación y la transformación de un conjunto de activos. Estos objetivos de vida pueden ser de varios tipos: aumento de ingreso, mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, y empoderamiento (empowerment) sociopolítico. Es decir, ellos no se reducen siempre ni exclusivamente al progreso económico...” (Arriagada 2005: 23)

Según esto, el capital social sería uno de los activos con el cual las personas o comunidades pueden contar para desarrollar sus estrategias de vida.

Aquí es importante entonces establecer dentro del paradigma de capital social la diferencia entre la “capacidad específica de movilización de recursos por parte de un grupo” [relacionada con el liderazgo y el empoderamiento; también con la confianza y reciprocidad] y la “disponibilidad de redes de relaciones sociales” [relacionado a la asociatividad]

Ahora hablando más específicamente de la asociatividad, el concepto es observado aquí en términos de una acción determinada, de una habilidad para hacer cosas con extraños, donde la confianza social cumple un papel clave.

Según Valenzuela y Cousiño (2000) la confianza social influye en toda posible relación con extraños y por lo tanto también en las posibilidades de organizarse por un fin común. “El cumplimiento de las promesas es también el fundamento de la **capacidad asociativa**, vale decir de la habilidad para ‘hacer cosas’ con extraños, para juntarse con desconocidos entorno a objetivos y tareas comunes”(Valenzuela y Cousiño 2000: 7)

Lo que define exactamente asociatividad para estos autores y para efectos de este trabajo, es el particular espíritu público que Putnam identificó en la asociatividad norteamericana y que llamó “comunidad cívica”, en tal comunidad no se exige el sacrificio de los intereses personales en aras de un bien común, sino que lo que se exige y valora son las cualidades que caracterizan la colaboración entre personas que no han renunciado a su interés particular pero que requieren el concurso de los demás.

En Chile, según el Informe de Desarrollo Humano (2000) el Mapa del PNUD registra 83.386 organizaciones sociales en el país, lo que equivale a 56 asociaciones por cada diez mil habitantes, según esto, Chile parece disponer de una densidad asociativa bastante notable.

En términos temáticos, excluyendo la asociatividad religiosa, las agrupaciones se dedican preferentemente a asuntos económicos (22%); temas vinculados a salud, educación y vivienda (20%); y, la asociatividad vecinal (20%). En el primer grupo se encuentran los sindicatos, colegios profesionales, asociaciones gremiales y empresariales. En el segundo se incluyen desde los centros de padres y organizaciones estudiantiles hasta los comités de salud y de allegados. Las juntas de vecinos y los "pavimentos participativos" son típicos de las asociaciones vecinales.

Siguiendo todavía el Informe de Desarrollo Humano en Chile, se constata, por una parte, que todos los grupos socioeconómicos poseen más capital social informal que formal, lo que es sumamente importante para efectos de este estudio, ya que significaría que la *sociabilidad cotidiana* representa un apreciable potencial de confianza y cooperación para el país, más que la apelación a instituciones formales de asociación.

Otro punto importante es que los más pobres, quienes por su privación económica requerirían de más capital social son los que menos poseen. Además de ello, como carecen de vínculos sociales, tendrán menos aspiraciones, y sin una visión creativa del futuro, les será difícil visualizar y aprovechar las eventuales oportunidades.

El círculo vicioso confirma la evidencia a la que nos referimos con anterioridad: la pobreza tiene que ver con la ausencia de redes sociales.

3. Metodología

En los aspectos metodológicos se siguió una estrategia completamente cualitativa, la técnica utilizada para la recolección de información es la Historia de Vida.

“Entendemos por Historia de vida el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia”(Pujadas 2002: 47-48)

En esta investigación la historia de vida no fue utilizada como estudio de caso o de relato único, sino que se aplicó la técnica de los “relatos biográficos cruzados”, para dar una visión más holística de los fenómenos, a través de un proceso de distanciamiento fruto de la relativización de cada narración personal, la idea central del procedimiento consiste en hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos.

Se utilizó la historia de vida porque permite dar cuenta de procesos de larga duración que se manifiestan temporal y espacialmente, siendo la mejor herramienta para estudiar este tipo de fenómenos en dirigentes que generalmente llevan algunos años en su rol.

Como se dijo con anterioridad, el método busca profundizar en dos ramas específicas del capital social: asociatividad y liderazgo, y cómo estos fenómenos se presentan en las historias antes y después de obtener la casa propia, para ello se realizó el estudio de la historia de vida de 4 dirigentes poblacionales de la Villa Don Vicente I y II en la comuna de Puente Alto.

La Villa Don Vicente se formó a partir de 43 comités de allegados de la comuna de La Florida y 3 comités de vivienda de 4 campamentos de la misma comuna: “Punitaqui”, “Jardín del Edén”, “Camilo Henríquez” y “Quebrada de Macul” (Ex “Esperanza II”) y se inauguró en Junio del año 2006.

La muestra se compone de tres mujeres y un hombre, evidentemente todos en su pasado integraron algún comité de allegados, adelanto o de vivienda.

Por esa misma razón es que se escogió esta villa, en la medida en que a través de estas historias de vida es posible observar cómo el cambio contextual de acceso a una vivienda social puede generar también efectos colaterales en materias de organización y finalmente afectar la acumulación de capital social.

Las personas entrevistadas:

Luperfinia (Lupe): Actualmente es presidente de la Junta de Vecinos de la Villa Don Vicente, viuda desde el año pasado, vive sola con 3 de sus hijos, proviene de comité de allegados, en el cual primero fue solo integrante y después debido a las constantes fallas de sus dirigentes terminó a cargo.

Marta: Actualmente secretaria de la Junta de Vecinos de la Villa Don Vicente, casada con 2 hijos, proviene también de comité de allegados aunque anteriormente también vivió en campamento y “toma”. Integró el mismo comité de Lupe, ambas fueron dirigentes y consiguieron la casa propia gracias a su esfuerzo.

Jaime: Ex dirigente deportivo, casado con 2 hijos, ex miembro de comité de allegados, vivió también en campamento y “toma”.

Catherine (Katty): Actualmente dirigente de Comité de Adelanto para lograr la ampliación de las casas de la Villa Don Vicente, ex miembro de la Junta de Vecinos de la villa y ex miembro de un Comité de allegados pero finalmente postuló a la casa de forma individual. Es casada sin hijos.

4. Análisis de Contenido de las Historias de Vida: Lupe, Marta, Jaime y Katty.

A partir de las historias se identificaron factores comunes entre los entrevistados, por consiguiente se establecieron dimensiones y variables presentes en los relatos y luego se observó el nivel de presencia o ausencia en la vida de los dirigentes.

DIMENSION	SUBDIMENSIONES
1. Procesos de movilidad territorial y experiencia de allegados	a) Experiencias movilidad territorial y allegados b) Sentimientos y percepciones sobre movilidad y vivencias de allegados.
2. Asociatividad y liderazgo	a) Motivaciones b) Obstáculos c) Ingratitud del cargo d) Logros- fracasos e) Capacitaciones
3. Estructura valórica	a) Influencias políticas, historia familiar.
4. Procesos de desviación	a) Deserción escolar b) Trabajo infantil y adolescente c) Alcoholismo
5. Trabajo	a) Estabilidad- Informalidad y Tipología de empleos más comunes b) Movilidad socio-profesional de los hijos. c) Disponibilidad de tiempo libre.
6. Formación Familiar	a) Ausencia de padres (Divorcio o muerte temprana) b) Embarazo adolescente c) Redes de ayuda- Encargo hijos

A través de los relatos de los dirigentes es posible finalmente establecer un acercamiento a cómo se manifestó en sus vidas la asociatividad y el surgimiento de sus capacidades para el liderazgo.

Mediante las dimensiones comunes identificadas que caracterizaron todas las vidas de estas personas podemos ver cuáles son específicamente las condiciones muchas veces precarias bajo las cuales se desarrollaron las estrategias de asociación para resolver sus problemas.

Los dirigentes sociales, una vida marcada por el esfuerzo

En las historias se observó que todos los dirigentes experimentaron altos niveles de movilidad territorial, a excepción de Katty, así como también variadas experiencias como allegados. En relación a esa situación algunos recalcaron ámbitos más emocionales que tienen que ver con el estado de la relación psicológica dentro de la familia y sus cambios, mientras que otros consideraban más importante la incomodidad en el ámbito material y físico que perjudicaba a su grupo familiar por el hecho de vivir hacinados y en lugares donde estaban obligados a compartir con gente que no formaba parte de su núcleo, a continuación el caso de “Lupe”:

“... Yo me puse a trabajar de empleada en una casa particular puertas adentro, como 3 o 4 años en Los Leones... después volví a la casa de mi abuela en Estación Central...” (Lupe)

“... a Carlos lo conocí en la Plaza de Armas y de ahí me fui a vivir con él... a La Bandera a la casa de un amigo de él, también de allegados, vivimos como 4 años ahí... después me fui a vivir con mi tercer hijo a Conchalí a la casa de una amiga que me dijo que me fuera a vivir con ella...” (Lupe)

“... hasta que conocí a mi marido Miguel nos fuimos a vivir juntos también en Conchalí, arrendábamos una pieza a otra familia...” (Lupe)

“... viví como 10 años en Conchalí y de ahí nos fuimos a la Nueva Amanecer, en Conchalí después arrendábamos dos piezas...” (Lupe)

“... nos fuimos a la Nueva Amanecer, porque yo saqué una pieza por el Hogar de Cristo, nos dieron un sitio y ahí pusimos las medias agua...” (Lupe)

“... después nos fuimos a arrendar una casa a la Nueva Amanecer ahí mismo en La Florida, ahí el quinto hijo ya iba en la básica, vivíamos con tres hijos, el tercero el cuarto y el quinto...” (Lupe)

Los sentimientos consecuencia de la movilidad territorial son negativos:

“... Igual hemos hecho harto sacrificio por esto, es ‘penca’ estar de allegado, no sé yo lo miraba por mi hijo menor, él era chiquitito en ese tiempo y no podía hacer las cosas que puede hacer aquí, nunca podía...” (Jaime)

“... entonces vivíamos todos nosotros de allegados en una sola pieza, igual vivíamos mal, buscábamos la forma de irnos pero estuvimos harto tiempo ahí, Miguel estuvo harto tiempo cesante, hartos años, viví como 10 años en Conchalí y de ahí nos fuimos a la Nueva Amanecer, en Conchalí arrendábamos dos piezas que eran prefabricadas como nosotros le llamamos, dormíamos todos juntos, tres niños y nosotros dos, era ‘super’ incómodo porque eran chicas...” (Lupe)

Desde la perspectiva de un posible fortalecimiento de un capital social grupal o comunitario, esta movilidad territorial es bastante negativa, porque a pesar de que se nota la existencia de un capital social de “unión”, exclusivamente de tipo familiar o de amistad, esta red de ayuda solo permite la supervivencia de los sujetos y no un surgimiento social, aunque se muevan no aumentan su capital social porque se mueven dentro de las mismas redes pobres en recursos. Además, la constante movilidad por la situación de pobreza que los caracterizó en ciertos momentos de sus vidas provocó una fragmentación de las redes sociales territoriales y disminuyeron las posibilidades de asociación, porque como es evidente, el vivir como “gitanos” creó la dificultad para generar algún tipo de confianza comunitaria, la supervivencia pragmática impide en cierto modo la existencia de relaciones más fuertes con el entorno, hay un cierre hacia adentro, hacia la familia nuclear propiamente tal.

Es de esperarse que también existan bastantes casos de alta movilidad territorial en el resto de los pobladores de la villa, esto significa a su vez, una falta de “costumbre” de crear identidad barrial. Cuando no existe capital social en desarrollo ni mucho menos ampliado, como podríamos decir ocurre en este caso, no pueden haber bienes socioemocionales ligados a objetos y mucho menos al lugar que ocupa la villa, en otras palabras, el lugar o territorio no es apreciado por los habitantes, y en el caso de los entrevistados, debido a su vida “gitanesca”, nunca manifestaron tener un especial interés por algún territorio o comunidad.

Como indica Robinson, Siles, Schimd (2003), cuando los miembros de una comunidad comienzan a sentir que están conectados entre sí y se forma entre ellos un capital social de vinculación, se sienten también más dispuestos a invertir en bienes que benefician a la comunidad y, a medida que se acrecienta el intercambio de bienes socioemocionales, es probable que esos bienes se incorporen a su comunidad y atribuyan al lugar un valor afectivo. Entonces, cuando no existen sentimientos de conexión y capital social, es menos probable que se produzcan intercambios de bienes socioemocionales y de bienes materiales, lo que ocurre por el contrario es que no aumenta el valor afectivo atribuido a lugares.

Todo lo anterior significa que si no existen recursos asociativos (confianza, cooperación y reciprocidad) en la comunidad, no habrá buen nivel de intercambios socioemocionales, lo cual se observará más adelante en el manejo que tiene la junta de vecinos con el resto de los pobladores, principalmente con temas ligados a la ingratitud del cargo de dirigencia.

Refiriéndonos ahora a la estructuración de sus valores, se puede decir que provienen tanto de su familia como de su entorno, la mayoría mostró a través de su historia tener una influencia política de izquierda.

En el ámbito de la familia en todos los casos se observó en los padres una vida de esfuerzo, principalmente relacionada a la falta temprana de alguno de los papás. En los casos de Marta, Katty y Jaime, la madre queda sola con todos sus hijos, mientras que Lupe va a vivir con su padre y su madrastra (por otro tipo de problemas).

Lo relevante de todo ello es que todos desde la infancia observaron y vivieron situaciones de precariedad, donde ninguno de sus padres se quedó sin hacer nada para mantener a su familia, siempre buscaron “estrategias” para aumentar los bajos ingresos incluso utilizándolos a ellos, otorgando roles dentro del grupo familiar para un mejor funcionamiento en la medida de lo posible. Tanto Jaime como Marta y Katty observaron que con organización sus madres pudieron superar algunos momentos problemáticos, apelando a las redes de ayuda dentro de su familia:

“... Igual trabajaba en la casa vendía huevitos cuando yo tenía como 5 años más o menos, mi mami nos mandaba, a mi me mandaba con una canastita que cabían 6 huevitos, entonces yo salía a vender pero por ahí mismo en el sector, entonces las vecinas me conocían todas y me decían venga y de ahí yo iba corriendo a buscar más huevos porque ya los había vendido todos y así, mis hermanos salían a vender aliños pero eso ya más arriba, iban con bandejas con tapitas de mimbre, mis hermanos dejaron de estudiar por trabajar, tenían que ayudarle a mi mamá porque ella quedó sola...” (Marta)

“... Cuando tenía 14 años me acuerdo entré al POHJ, esa empresa que la administraba el municipio, que daba trabajo para los trabajadores, para arreglar las calles, los jardines, ahí yo tenía 14 y como yo era uno de los mayores, no había mucho recurso económicamente, entonces mi mamá fue a una notaría y me dio autorización para poder ingresar porque yo era menor de edad y ahí me puse a trabajar, y trabajé hasta el

día de hoy, dejé de estudiar por trabajar... mis hermanos también hicieron lo mismo para trabajar en el POHJ...” (Jaime)

También es posible concluir que en la vida de todos los biografiados existen factores de “desviación”, como aquí se han llamado, sin embargo esas situaciones no se vuelven a repetir en la siguiente generación.

A pesar de que la deserción escolar a temprana edad se presenta en todos los casos, no es relevante actualmente, solo en el caso de la hija de Marta.

El trabajo infantil también es un factor muy presente en tres de los casos aquí expuestos, claramente en las historias relatadas todo se relaciona: la ausencia de alguno de los padres, la posterior carencia económica, la deserción escolar y el trabajo infantil; al mismo tiempo que se ve sólo una red de ayuda en lo familiar y la distribución de roles en ese ámbito y no se externaliza a otras redes con mayores recursos y mucho menos estas personas logran relacionarse con gente con mayor poder que puedan ayudarlos. Es decir no tienen capital económico y su capital social reside en redes con personas de poco poder.

“... Yo tenía como 4 o 5 años cuando mis papás se separaron y mi mamá quedó sola con sus 6 hijos... mi papá se fue de la casa, mi mamá trabajaba de costurera o sino en casas particulares...” (Marta)

“... Yo tenía 7 años y después nos dieron sitio en la Nueva La Habana... Igual en ese tiempo mi papá ya no estaba, a mi papá lo mataron, lo mató la delincuencia... bueno después nos fuimos a la Nueva La Habana, después que falleció mi papá mi mamá se puso a trabajar...” (Jaime)

“Mi papá falleció cuando yo tenía como ocho años, después que él murió todo cambió, mi mami se tuvo que poner a trabajar para mantenernos a todos...” (Katty)

Los embarazos adolescentes existen en dos casos de las tres mujeres biografiadas, ambas, después de tener a sus hijos deben comenzar una carrera por mantener a sus niños respectivos, Lupe opta por dejarlos encargados donde su abuela debido a que no cuenta con el apoyo del padre, Marta, separada de Jaime por un tiempo, deja encargada a su primera hija también donde su abuela para ponerse a trabajar.

Las redes de ayuda dentro de la familia: vivencias de allegados y el encargo de hijos son algo frecuente en las historias, principalmente debido a que son personas vulnerables cualquier cambio negativo en su entorno les genera graves problemas de subsistencia, esto incluso desde la historia de sus propios padres, ellos mismos han sido hijos encargados o han tenido incluso que dejar que sus hijos, en el caso de Lupe, se criaran con otra persona:

“... Finalmente mis dos primeros hijos se criaron con mi abuelita y yo me puse a trabajar de empleada en una casa particular puertas adentro, como 3 o 4 años en Los Leones y los veía los fines de semana, hasta que me aburrí y volví a la casa de mi abuela cuando tenía como 18 años...” (Lupe)

“... Mi abuela vivía en San Bernardo, ella crió a mi hermana, podríamos decir que ella se crió separada de todos nosotros...” (Marta)

“...Estuve viviendo con mi mamá hasta como los 10, después me mandó a vivir con una tía, porque con 10 años yo ya estaba más grande y con mis hermanos que eran puros hombres ‘po’... y ella tenía que trabajar todo el día, salía a las 6 de la mañana y llegaba a las 9 de la noche, estábamos todo el día solos, entonces estuve con una tía un año, después viví un año con la abuela y después me devolví para mi casa, a los 12 o 13 años...” (Marta)

“... Cuando murió mi papá a mi me mandaron a Concepción, donde mi madrina, ella me tuvo ese año, porque mi mamá no tenía trabajo y para que quedara más tranquila, después de un año me devolví... después a los 13 también me fui para allá, no sé por qué, parece que por la situación económica de mi mamá, me acuerdo que estuve incluso en un colegio...” (Katty)

Vemos entonces que en la historias de vida aquí referidas existe un capital social de unión, hay relaciones sociales de solidaridad basadas en el afecto y en la preocupación por el otro, principalmente por tener valores afectivos comunes heredados o creados hace mucho tiempo y que significan compromisos de por vida. Sin embargo, lo anterior también expresa que en estas situaciones de vulnerabilidad los individuos no utilizan redes más ampliadas, es decir, no desarrollan ni capital social puente ni escaleras.

Considerando que los dirigentes no tuvieron grandes estudios ni capacitaciones, resulta tajante que esta falta de capital humano los afecte en el ámbito del trabajo, asunto que se ve potenciado por la misma falta de redes ampliadas de ayuda o contactos.

Lo que existe objetivamente en la vida de los entrevistados es la inestabilidad laboral, la gran mayoría se emplea en trabajos informales, sin contrato o inseguros ya que no son contratos de largo plazo (en el caso de la construcción), generalmente todos vivieron experiencias de vulnerabilidad, por esta razón el desempleo siempre ha sido una amenaza, a pesar de ello, la esperanza de movilidad profesional de sus hijos es alta, debido a la baja deserción escolar y nulo trabajo infantil que los caracteriza:

“... Me puse a trabajar de empleada en una casa particular puertas adentro... después empecé a trabajar en las micros, vendía dulces y cuestiones y también yo tenía un amigo con el que salíamos a veces a “machetear”, nos hacíamos como 15 o 20 ‘lucas’ diarias, estuve hartos años trabajando en eso...” (Lupe)

“... Mi marido Miguel, en la Plaza de Armas el trabajaba de lustrabotas... pero después cuando nos juntamos salió de la plaza y trabajó en construcción... yo seguí trabajando en esa época, cuidaba una abuelita y hacia aseo en una empresa...” (Lupe)

“... Yo igual he trabajado en casas particulares, en empresas de aseo, aseo en casas, ahora hace poco, como hace 4 meses termine con una señora que me llamaba todos los viernes para hacer aseo general, martes y viernes, 10000 pesos y las 1000 de locomoción...” (Marta)

“... Trabajé en el POHJ, después del POHJ vendía huevos en las calles, hacíamos unos canastitos y salíamos a vender huevos con mis hermanos, después salimos a vender dulces en las micros y luego de un tiempo comencé a cantar en las micros con unos amigos... después trabajé en la construcción es lo que he hecho hasta hoy, ahí empecé sin nada ‘sipo’, entré sin saber nada... yo antes trabajaba en la micro y a mi nadie me mandaba y me ganaba como 10 o 15 ‘lucas’ y después me iba para la casa, nadie me iba a decir que me quedara, nadie, pero esta pega me gustó, aquí esta la mía dije yo, aquí voy a aprender y le puse empeño...” (Jaime)

Hablando ahora del momento en el que consiguieron formar algún tipo de grupo organizado, se observa que en primera instancia es la acumulación de experiencias de andar como “gitanos” lo que genera la iniciativa de asociarse en las tres mujeres entrevistadas, y luego con el tiempo, por los constantes fracasos dentro de sus comités terminaron como dirigentes debido al conocimiento que fueron acumulando; sin embargo, hoy en día solo “katty” continúa capacitándose como dirigente, lo que quizás es un punto sustancial, debido a que es en su caso que actualmente la asociación entre algunos pobladores funciona y también la conexión con algunas entidades externas, que podríamos decir, cuentan con mayores recursos para compartir con los habitantes de la villa (Formaron un Comité de Adelanto).

En segundo lugar se manifiesta otra motivación: el deseo de ‘ayudar a los demás’ o la ‘vocación social’.

Por último, se expresa una motivación externa, donde la ‘realidad de vulnerabilidad’ es lo que exige algún tipo de participación y de su liderazgo, en el caso de Jaime son el estado de los jóvenes y las drogas, en otros casos la realidad de que aún existen familias que viven como allegados en la nueva villa, la pequeñez de las casas o para lograr que entreguen la sede social y ganar proyectos.

En las dos últimas razones de motivación que mostraron los dirigentes en sus historias, se manifiesta una referencia a lo solidario, si bien la solidaridad va disminuyendo a medida que disminuyen las uniones sanguíneas, existen diversas clases e intensidades de relaciones de solidaridad que sirven para definir los tipos de capital social, en el caso externo a lo familiar, se habla de un capital social basado en *sentimientos de compañerismo y buena voluntad recíproca que puede existir entre personas de la misma condición e iguales recursos*, sin embargo, lo que se presenta en el caso estudiado es una relación de solidaridad prácticamente unilateral y no recíproca, es decir, los dirigentes se muestran solidarios a partir de algunos sacrificios, mientras que los demás no retribuyen ese esfuerzo ni siquiera con bienes socioemocionales, este asunto se verá con más detalle más adelante cuando los dirigentes hacen referencia a la falta de participación y la ingratitud con el cargo en general.

Se observó que el nacimiento de estos dirigentes también estuvo marcado por la superación de ciertos obstáculos a lo largo de toda su experiencia:

Primeramente se presentan obstáculos físicos y también económicos:

“... Eso igual nos significó harto esfuerzo, el ser dirigentes, porque para el verano, las calores inmensas que habían y nosotros teníamos que andar de aquí para allá, en invierno nos pegábamos las mojaditas, nos resfriábamos y la gente no veía eso, la gente quería solo tener noticias así como rápido, las reuniones se hacían 2 ó 3 veces al mes y nosotros ‘a pata’ teníamos que caminar de la casa hasta el 14 y nadie nos decía: ‘pucha’ ahí tienen mil pesos para que se vayan en auto aunque sea un día”, entonces igual teníamos hartos obstáculos...” (Marta)

Luego se manifiestan obstáculos de tipo familiar, ligados a la falta de tiempo y a la ausencia en el hogar:

“... las dos con la Lupe teníamos también problemas con los maridos, de repente teníamos que ir a convenciones todo el día, llegábamos en la tarde, o cuando había reuniones yo no estaba nunca en la casa cuando el Jaime llegaba, entonces era harto con peleas y discusiones, eso la gente no lo ve, pero igual nosotros dijimos, nos metimos en este “cachito” y tenemos que “apechugar” no más...” (Marta)

“... Mi marido a veces me reclamaba porque no estaba, pero igual a él como que le gusta que yo trabaje en esos temas, pero de repente se aburre; a mi mamá no, no le gusta, quiere que esté más con ella, con ella, todo el tiempo... incluso a veces los hombres se desmotivan porque tu vas a hacer trámites y te apuran, y preguntan cuándo, cuándo, te dicen que te están dando puras ‘dipironas’, que son puras mentiras, que no es así como tu lo crees, etc...” (Katty)

“... Bueno cuando yo fui dirigente igual me di cuenta que el trabajo quitaba tiempo, era complicado ir a las reuniones, terminaba más cansado, pero como me gustaba...” (Jaime)

La gran mayoría indica la existencia actual de un obstáculo específico para poder lograr una mejor organización comunal en la villa y una mayor legitimación de los líderes de la junta de vecinos, la falta de una sede social sólida:

“... Ahora no podemos hacer ningún taller, no podemos hacer nada de eso... hacemos las reuniones en las casas, se han perdido cualquier cantidad de proyectos, talleres para los niños, todo, no podemos hacer nada,

porque no tenemos un espacio físico... Por ejemplo ahora que hay verano, el sol, no podemos hacerlos en las canchas porque el sol molesta y no se puede hacer nada, si nosotros 'catetiamos' 'catetiamos', y no, no hay respuesta de nada..." (Marta)

"... Varios de los problemas de la Junta de Vecinos son porque no se pueden hacer actividades en la misma sede social, por eso no pueden organizarse con más gente, de repente se podría hacer algo con los adultos mayores, todos están esperando que entreguen esa sede, porque todos la vamos ocupar..." (Jaime)

Por último, se expresa el obstáculo que representa la desmotivación de la gente para participar de las asociaciones y se hace referencia a la falta de un objetivo común después de haber obtenido la casa propia:

"... Yo pienso que no es lo mismo que cuando estábamos en el comité, porque ahí uno estaba porque quería luchar por algo, porque la gente que se salía del comité se arriesgaban a no tener nada... en cambio aquí no es lo mismo, porque yo ya tengo mi casa, si una persona no quiere integrarse con una junta de vecinos da igual, porque está en su casa, no va a perder nada..." (Marta)

"... aquí nadie quería ser dirigente, nadie quería hacerse cargo de nada en esta villa. Estaba todo patas para arriba, estaba como el "despelote" y como que nadie se interesaba, todos como que llegaron a sus casas y se encerraron y empezaron a vivir su vida en su mundo, nadie se quería meter con nadie, entonces entre las personas que eran dirigentes que habían venido de La Florida se empezó a conversar a ver si se podía hacer algo y ahí empezamos..." (Katty)

"... Igual me gusta si, me encanta, pero cuando hay cooperación es rico trabajar así, pero cuando no te cooperan no..." (Jaime)

A los obstáculos anteriormente relatados por los entrevistados, se suma también una fuerte ingratitud que los dirigentes tienen con el cargo, en todas las historias se presentaron factores que revelaban esa molestia, sobretodo relacionado con la gente "dirigida", la ingratitud se presenta tanto antes como después de llegar a la villa y consiste en la molestia que los dirigentes sienten ante la: 1. Falta de participación o desinterés de los involucrados con respecto a los objetivos comunes:

"... Bueno en el tiempo del comité a mi me gustaba porque estábamos luchando por lo de nosotros, pero a mi me molestaba un poco que la gente no cooperaba mucho, los socios, nosotras como dirigentes teníamos que andar en todas y ellos no cooperaban mucho, bueno por lo menos iban a las reuniones, poco, pero iban..." (Lupe)

"... Es parecido a lo que ocurre ahora con la junta de vecinos, pero los vecinos no van a reuniones, van solo cuando hay algún beneficio del municipio, ahí van..." (Lupe)

2. Orientación de la gente a beneficios inmediatos, impaciencia, etc.:

"... Es que para la gente es fácil criticar pero cuando a ellos les piden que se inscriban en algo no se inscriben, que no tengo tiempo, yo trabajo, no me gusta..." (Marta)

"... ellos quieren las cosas gratis..." (Marta)

"... De repente también hay problemas con las personas porque tú eres la cara visible del comité, entonces los vecinos como que, aunque yo igual los entiendo, se desesperan, porque a lo mejor las cosas no resultan al tiro, no tienen paciencia y todo eso te lo dicen a ti, a veces llegan a las 1 de la mañana a preguntarte cosas 'cachai' y tu ya estás acostada..." (Katty)

Respecto del obstáculo de "desmotivación de la gente" y las ingratitudes del cargo relacionadas con la "falta de participación" y "orientación de la gente a beneficios inmediatos", es necesario recalcar y establecer la diferencia sustancial que puede existir en la práctica entre un capital social comunitario, caso de Marta y Lupe integrantes de la actual

Junta de Vecinos, y un capital social grupal que es el caso de Katty (actual dirigente de un comité de adelanto para ampliación) y Jaime (que antes dirigía un Club deportivo)

El capital social “grupal” según Lorenzelli (2003) beneficia a personas involucradas en una determinada estructura social, más o menos cerrada y por lo tanto genera rendimientos individuales o grupales. Por otro lado, el capital social comunitario, genera beneficios que no pueden ser apropiados por los individuos y forman parte de una garantía para toda la comunidad.

A partir de lo anterior, se puede establecer la diferencia entre el objetivo común de un comité o grupo (obtener una casa propia, o, como ocurre ahora, la ampliación) y el objetivo de toda una comunidad (inexistente en la actualidad), el primero refiere siempre a un beneficio que en última instancia resultará personal, el segundo no.

Con esto quiero decir que sí existen objetivos comunes, pero no son comunitarios, sino que de carácter grupal.

3. Falta de confianza en ellos como dirigentes por parte de los miembros:

“... Igual aquí no confían mucho en nosotros pero nunca nos han dicho nada malo...” (Lupe)

El punto “falta de confianza” es fundamental cuando analizamos posibilidades de asociación en las vidas de estas personas y de su comunidad pues el capital social debe necesariamente contar con insumos o recursos (asociativos) que facilitan su aparición y acumulación, como: la historia en común, lazos de familia y vecindad, también elementos identitarios que posibiliten un ambiente de confianza, cooperación y reciprocidad.

Como se observa en las historias todos estos dirigentes en su vida familiar supieron utilizar los lazos familiares con destreza para solucionar problemas prácticos inmediatos, como poseen en su capital social de unión un buen nivel de confianza las relaciones que se establecen en ese medio están bien sostenidas, pero las redes grupales son débiles.

Donde estas personas tienen mayores falencias es en el capital social comunitario, justamente porque al ser de diferentes procedencias no tienen identidad alguna en la cual sostenerse y eso a su vez impide que confíen los unos en los otros para lograr generar un clima afable de reciprocidad y cooperación, se recalca también aquí, que como comunidad, los pobladores no realizan actividades en común.

A continuación más ingratitudes con el cargo:

4. Maltrato verbal por parte de los pobladores (solo Marta):

“... Aunque es un cachito esto porque este cargo que tomamos nosotros es muy ingrato porque a nosotros, nos han ‘gritoneao’, nos han dicho garabatos, de todo ‘po’... como que para la gente la obligación de nosotros es ir a informarle casa por casa, entonces por eso, igual una junta de vecinos tiene que tener delegados de pasaje para que ellos informen a la gente, porque no es responsabilidad de nosotros ir casa por casa contándoles que estamos haciendo y lo otro es que ni los delegados van a reuniones...” (Marta)

5. Constantes críticas e inexistencia de una valoración del esfuerzo y los sacrificios de los dirigentes:

“... Entonces pienso que está en la gente también preocuparse más por la villa y tomar en cuenta el esfuerzo que hacen los dirigentes, porque yo igual he tenido problemas no ha sido nada de fácil, como dirigente hay que tener ‘cuero de chanco’, en la casa ha habido problemas a veces, por ejemplo que mi marido llega del

trabajo y yo no estoy en la casa porque estoy en reunión, también a veces no puedo estar con mi mamá porque tengo que hacer otro trámite, entonces uno igual da gran parte de su tiempo a esto y no es algo valorado, de hecho a veces todo lo contrario...” (Katty)

6. Cansancio físico:

“... porque durante la semana tu tienes que ir a reuniones, de repente llegas de tu trabajo, llegas cansado y ‘pucha’ tienes que ir a reunión, las reuniones terminan 10 o 11 de la noche y después llegas a tu casa te tomas un té y te acuestas y al otro día de nuevo te tienes que ir a trabajar, y los lindos que juegan a la pelota todos durmiendo tranquilitos ahí...” (Jaime)

“... pasamos muchas cosas, calor, frío, agotamiento en las piernas...” (Marta)

Respecto de todos los elementos que hacen sentir a estos dirigentes inconformes con su cargo es preciso exponer la necesidad de existencia de uno de los principales componentes del capital social, los bienes socioemocionales. En la definición de Atria (2003) los bienes socioemocionales son emociones que se expresan entre personas que muestran aprobación, manifiestan interés o brindan información que aumenta el propio conocimiento y la autoestima; en definitiva, hablamos aquí de la aprobación o desaprobación social.

En las relaciones que se caracterizan por su capital social, los bienes socioemocionales se producen mediante actos de cooperación, entrega de obsequios, intercambio de información de apoyo y uso mancomunado de los recursos. En una situación contraria lo que existe son actos competitivos y exclusión social.

Ciertamente la importancia de tomar en cuenta estos bienes tiene que ver de forma prioritaria con la relación entre personas que tienen acceso a distinta cantidad y diversidad de recursos, identificando estos bienes emocionales como un medio de consecución de objetivos difíciles de alcanzar sin una “buena relación social”. Sin embargo, a nivel micro es más fundamental aún tomar en cuenta estos bienes, por ejemplo lo que ocurre y ocurrió anteriormente en las historias de los entrevistados es que la ingratitud manifestada refiere fundamentalmente a la falta de intercambio de bienes socioemocionales entre ellos, como dirigentes, y la población o miembros de algún grupo, como dirigidos.

En ningún momento de sus historias estas personas manifiestan haber tenido alguna muestra de aprobación por sus pares, incluso ahora, en el caso de la Junta de Vecinos, ni siquiera existe una manifestación de interés por su trabajo, por el contrario, como se pudo ver anteriormente incluso reciben muestras de rechazo. Estas relaciones de poca confianza y cooperación generan a su vez en los dirigentes una desilusión y la decisión, por parte de Marta por lo menos, de generar otro tipo de distribución de los recursos a los que tienen acceso por medio del municipio:

“... ellos quieren las cosas gratis, ponte tú, cuando llegan beneficios del municipio, entradas para la piscina o para ir a otro lado, todos quieren, ahí están todos los pasajes, pero cuando queremos hacer algo, no, nadie quiere, entonces lo que vamos a hacer ahora que viene el verano y que llegan las entradas para la piscina, se las vamos a entregar a los pasajes que están participando, y eso se los dejamos bien clarito a todos, pero claro, nos acusaron de “arreglarnos los bigotes” nosotras solas, que somos unas aprovechadoras, son sinvergüenzas y todo, hacemos algo bueno nos critican, hacemos algo malo nos despellejan...” (Marta)

5. Conclusiones: Dirigentes Sociales y la posibilidad de acumular capital social grupal o comunitario

Se observó en las historias de vida una realidad precaria en todos los casos expuestos, frente a ello se formaron capitales sociales de *unión* significativos, equivalentes a las relaciones sociales de *lazos fuertes*, sin embargo no hay relaciones importantes que podrían asimilarse como de *lazos débiles*, o por decirlo de otra forma, no existen relaciones de estas personas con otras redes de mayores recursos o con gente de más poder que puedan ayudarlos, es decir, acceden a pocas redes de ayuda y en las que acceden no poseen grandes recursos.

Lo anterior se demuestra en la “estrategia de vida” que han seguido algunos de los entrevistados para solucionar sus problemas, estrategia de vida se definió como “*la forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos de vida, por medio del uso, la combinación y la transformación de un conjunto de activos*”, como ejemplo podemos nombrar la utilización de las redes de ayuda familiar como una de las estrategias de sobrevivencia, en el caso de Lupe, por ejemplo, dio bastante buen resultado, debido a que no pudo hacerse cargo de todos sus hijos dejó que se criaran 2 de ellos con su abuela, finalmente sus 5 hijos han terminado de estudiar.

Como vemos, la vulnerabilidad a la pobreza resulta un asunto clave en la vida de los biografiados, si bien existió en sus padres el traspaso intergeneracional de la condición de pobreza debido a la falta de oportunidades para lograr niveles mínimos de bienestar, lo que principalmente se observó en los procesos de desviación vividos por muchos de ellos, actualmente, la vulnerabilidad en su historia se ve reducida si se observa por ejemplo la situación con sus hijos y la obtención finalmente de una casa propia. Sin embargo, siguen siendo vulnerables por factores ligados principalmente al empleo, frente a ello siguen contando con redes de ayuda dentro de su familia y vecinos.

Las formas de organización que han experimentado son comités de allegados, de adelanto, junta de vecinos y liga deportiva.

Se observa que más allá de los obstáculos anteriormente descritos, estos dirigentes sí ven una motivación para ejercer su liderazgo y tratar de organizar su comunidad basados en la realidad empírica de carencia que aún se sigue presentando en la villa, quizás no de tanta carencia como antes, pero sí, por lo menos, ahora tienen el conocimiento de que las cosas siempre pueden ser mejoradas. Sin embargo, el conocimiento que tienen ellos no ha sido ampliado hacia las bases y en consecuencia, la asociatividad está fragmentada, le atribuyen sin lugar a dudas una gran importancia a la organización comunitaria y a la existencia de un liderazgo, pero ese pensamiento no se logra traspasar a los pobladores, en este sentido es interesante ver que solo Katty, que ya dejó de formar parte de la Junta de vecinos, tiene algún tipo de capacitación de dirigencia social y actualmente lleva con éxito un Comité de Adelanto para ampliación de algunas casas en la villa:

“... el otro logro son las ampliaciones, o sea habernos ganado el subsidio, porque el subsidio ya lo obtuvimos y falta solamente que empiecen a trabajar. Y el otro logro importante ha sido conocer más a los

vecinos, porque antes aquí no se conocía nadie, cada uno por su lado y con este tema de las ampliaciones hemos hecho reuniones, hemos ido conociendo más a la gente a nuestros vecinos los niños, hay más comunicación, todo eso yo creo que es lo más importante...”(Katty)

Un asunto que es clave, que además se devela a partir de las palabras de los dirigentes, es el obstáculo de la falta de confianza, problema que es especialmente significativo en este caso, sin confianza no puede haber asociatividad, pues es la clave para poder confiar en otros la propia vulnerabilidad. En todas las historias los principales fracasos como dirigentes, aunque no los consideraran ellos como tal de forma explícita, fueron causados por el constante ausentismo y retiro de los miembros de la organización que integraban, los altos niveles de ingratitud con el cargo basados principalmente en las constantes críticas y falta de participación es en el fondo, un problema básico de confianza, tanto antes, como después de llegar a la villa Don Vicente.

Frente a esto es también importante establecer la diferencia que existe entre el capital social grupal, como el de Katty donde existe una mayor confianza y cooperación, y el capital social comunitario, ligado a la Junta de Vecinos, quienes son los que tienen mayores dificultades con el asunto de los recursos asociativos necesarios para la existencia del capital, como lo son la confianza, la cooperación y las normas de reciprocidad.

Se observa que los pobladores ven a la junta como personas con más poder producto de que tienen el derecho de repartir los beneficios que envía el municipio, cuando se presenta esta aparente relación asimétrica, se entiende el rechazo que algunos pobladores tienen contra los miembros de la directiva.

Es en relación a los recursos que obtiene la Junta de Vecinos por medio del municipio, donde se generan problemas, en comparación a la anterior experiencia de estas dirigentes donde su asociatividad era con un fin grupal y no comunitario.

Con respecto a lo anterior, es justo preguntarse cuán legitimadas están hoy las Juntas de Vecinos, en su calidad de organizaciones “naturales” de los pobladores, existen algunos que sostienen que esa modalidad ha llegado a un agotamiento en la medida en que no articulan la capacidad de responder a los muy diversos intereses de los pobladores, optando estos por acercarse a otro tipo de organizaciones.

Este es a lo menos un punto importante, ya que el interés de los individuos por participar dependerá estrictamente de lo identificados que se sientan con la organización.

La pregunta es si esa identidad viene antes de la participación, o bien, se desarrolla entorno al proceso de participación en un colectivo.

Sostendremos aquí que la identificación se forma en el proceso, pues es en la interacción con otros donde se pueden encontrar y reconocer los puntos de coincidencia donde se sustenta el nacimiento y crecimiento del capital social.

Volviendo nuevamente al caso, respecto a la relación de la Junta de Vecinos con la comunidad, hay por parte de la última una renuencia a compartir y falta de disposición a prestar ayuda o a participar en intercambios, que es justamente lo que define la existencia de capital social perverso. Obviamente la continuidad de ello en el tiempo generará la misma disposición de parte del otro extremo de la relación, lo que a lo menos es preocupante.

Aunque sobretodo ahora, con el nuevo cambio contextual que han vivido, aparece más claro que, ellos como líderes, sí tienen la capacidad de movilizar recursos y que pueden guiar en determinados momentos a ciertas personas, queda en evidencia justamente por su historia de dirigentes; sin embargo, hablar de asociatividad es cambiar drásticamente de tema, nos referimos a la disponibilidad de redes para poder movilizar esos recursos, esas redes no están siempre, no existen de forma constante, es más, cuando se forman van paulatinamente desapareciendo principalmente por la deserción, entonces, no podemos hablar de asociatividad como constante, sino como momentos en sus historias.

Actualmente existe asociatividad, pero muy fragmentada, por un lado está Katty y su comité para la ampliación que ha logrado mantener un buen nivel de confianza, por otro lado está Marta y Lupe en la Junta de Vecinos, que mantiene una capacidad asociativa débil, si abarcar toda la villa es el objetivo, no se está logrando, sin embargo, como directiva siguen realizando algunas actividades con los pobladores que están dispuestos a participar, un ejemplo son las colonias de verano para los niños de la villa, colonia que se realiza a pesar del obstáculo de no contar con sede social.

Otro punto importante de resaltar a modo de conclusión es la inexistencia de intercambio de bienes socioemocionales, siguiendo con el caso de la Junta de Vecinos, esto evidentemente lleva a que los dirigentes sientan ingratitud con su cargo en la medida en que no observan ningún reconocimiento de sus esfuerzos por parte de la población, ahora, esto también tiene relación con la falta de confianza en última instancia. Pero ¿cómo solucionar el problema de la confianza?

Se plantea la necesidad de interacción, así como también la necesidad de espacios físicos dispuestos para que la gente interactúe.

Según Atria (2003) se considera que el capital social se origina en rasgos comunes denominados 'puntos de coincidencia', los que pueden ser adquiridos o heredados. Ahora bien, para que el capital social latente se convierta en activo debe haber interacciones que permitan descubrir los puntos de coincidencia.

Incluso se manifiesta que existen casos en los que el capital social se crea durante el proceso de formación de los rasgos comunes adquiridos (Atria 2003:61), que podría ser este el caso, debido a que todos tienen diferentes procedencias y precisan establecer nuevos vínculos en base a la existencia común, en oportunidades de interacción.

Lo que nos lleva nuevamente a los espacios y oportunidades de interacción que estas personas pueden tener para reconocerse mutuamente, observar qué los une, y no solo lo que los separa.

Por último, es necesario recalcar que, en el caso de la Junta Vecinos, se necesita con urgencia un espacio físico donde los pobladores puedan realizar actividades en conjunto, pues como se dijo, es en esos momentos de interacción donde se puede ir creando algún tipo de identidad con la villa y entre los vecinos, donde de forma cómoda se puedan ir conociendo y poco a poco reforzando sus redes de vinculación en base a la confianza, la reciprocidad y la cooperación.

De esa forma, es posible construir capital social comunitario y también pueden ir creándose nuevas redes asociativas dentro de la villa, paralelas a la Junta de Vecinos, y desde luego a partir de estas bases colectivas extenderse hacia las redes externas de mayores recursos.

Las relaciones sociales solo pueden mudar por medio de la sociabilidad cotidiana y hoy en día no existen en esta villa lugares para el desarrollo común, por ejemplo, en actividades complementarias con las cuales ocupar el tiempo libre.

Referencias Bibliográficas

- Allende, Campos, San Martín, Urzúa, 2003. “Pobreza: Erradicación y/o radicación de campamentos en Chile”. PUC. Escuela de Psicología.
Disponible On- line : www.trabajoenlacalle.cl
- Arriagada, Irma, 2005. “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”. Revista de la CEPAL, n. 85,. 101-113
- Arraigada, Irma, 2005. “Aprender de la experiencia el capital social en la superación de la pobreza”. Libro de la CEPAL 86.
- Brain Isabel, Concha María José, Del Campo Paula, 2002. “Estudio descriptivo de la Post- Erradicación de las familias de campamentos en la R.M (EDP- E)”, PUC.
Disponible On-line:
http://www.untechoparachile.cl/subsitios/cis/investigaciones_doc/vivienda/post_erradicacion.pdf
- Durston, John, 1999. “Construyendo Capital Social Comunitario”. Revista CEPAL 69.
- Informe Desarrollo Humano en Chile - Año 2000, Más Sociedad para Gobernar el Futuro. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* .
Disponible On- line : <http://www.desarrollohumano.cl/sinopsi2000.htm>
- Kaztman y Wormald. 2002. “Trabajo y ciudadanía: Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina”.
- Lorenzelli, M. 2003. “Capital Social Comunitario y Gerencia social”. VIII Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la administración pública, Panamá.
- Pujadas M., Juan José, 2002. “El Método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales”. Colección Cuadernos metodológicos CIS, n°5. 2ª edición, España Madrid.

- Ramirez, Jorge. 2005. Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putman. ACTA REPUBLICANA, POLÍTICA Y SOCIEDAD, n°4, año 4.
- Sabatini, Francisco, 1995. “Barrio y participación: mujeres pobladoras de Santiago”, Chile: Edit.SUR
- Sepúlveda, Leandro, 1996. Participación Comunitaria en Programas sociales municipales. FONDECYT.
- C. Serrano, A. Alarcón y G. Tassara, 2006. “Diseño y Aplicación de Índice Integrado de Capital Social en tres barrios urbanos de la Región de Coquimbo” Programa Más Región. Informe Final. Asesorías para el Desarrollo S.A.
- Valenzuela y Cousiño, 2000. “Sociabilidad y asociatividad”, Estudios Públicos 77.
- Vicarías de Pastoral social, 2002. “Construyendo dignidad desde la organización”, UAH.

ANEXOS

HISTORIA LUPERFINIA

Yo me crié con mi abuelita en Estación Central, mis papas se separaron cuando yo era chica, mi mamá vivía en la San Ramón y antes de irme donde mi abuela yo vivía con mi papá en la población Santiago, pero tenía una madrastra que era media mala y me pegaba, vivíamos también con mis otros hermanos, ellos siguieron ahí pero con el tiempo también se fueron.

Mi abuelita me fue a buscar a mí no más, porque ella vio cuando mi madrastra me pegó un día y no sabía que también le pegaba a mis otros hermanos.

Lo que pasaba era que ella nos pegaba, y después mi papá cuando llegaba, nos preguntaba cómo nos habíamos portado y nosotros decíamos que bien, después nos preguntaba si nos habían pegado y nosotros decíamos que sí po y como mi papá la retaba a ella, ella después nos volvía a pegar porque la acusábamos, entonces justo ese día no sé qué hice yo y ella me pegó y justo venía llegando mi abuelita y me pegué en la punta de una ventana en la cabeza y comencé a sangrar, ahí ella decidió llevarme a vivir con ella, mi papá me preguntó a mí si yo me quería ir con ella y yo le dije que sí y ahí me fui con mi abuelita.

Mi mamá se separó de mi papá por algo parecido, él también era medio malo con ella y le pegaba de repente, tenía muchos problemas con mi papá, entonces mis tías y mi abuelita le dijeron que mejor se fuera y que ella se hacía cargo de nosotros, y por eso me crié con mi abuelita, después perdí el contacto de mi mamá verdadera, pero ahora cuando estaba más grande la volví a buscar.

Yo tenía cuatro hermanos más, éramos cinco y todos se criaron con mi papá y mi madrastra, mientras que yo pasé toda mi infancia en Estación Central, iba a la escuela hasta que fue el golpe y mi abuelita no me mandó más, tenía 11 años y alcancé a llegar hasta quinto básico, mi abuelita no me mandó más porque le daba miedo todo lo que estaba pasando con el golpe y los toque de queda y aparte que ella era comunista, me acuerdo que en ese tiempo incluso hacía reuniones en la casa y a veces íbamos a marchas, pero no siempre me llevaba.

Así estuve viviendo con ella hasta que quedé embarazada de mi hijo mayor y me fui de la casa cuando tenía 14 años, tuve mi primer hijo a los 15, ese día me fui al Hogar de Cristo, ahí llegaba a dormir en las noches, pero no dije que estaba embarazada. Me fui de la casa porque me daba miedo la reacción de mi abuela y de mi papá, mi papá aunque no vivía conmigo igual me retó. Cuando estaba en el Hogar de Cristo conseguí un empleo y empecé a trabajar en una casa particular, ellos se dieron cuenta cuando ya tenía más guata de que estaba embarazada y de ahí la misma señora con la que yo trabajaba me llevó para mi casa de vuelta, porque ella no quería tener problemas con mi embarazo porque yo era menor de edad.

Todo ese tiempo estuve durmiendo en el Hogar de Cristo y en el día andaba dando vueltas por ahí no más, llegaba en la noche a dormir solamente, esa era mi rutina hasta que volví a la casa de mi abuela y tuve a mi hijo.

El siguiente año, el 78, tuve a mi segundo hijo a los 16 años, se llevan por un año no más.

Mis dos primeros hijos son de un solo hombre, Nibaldo, terminé con él porque era casado, los dos terminamos, él tenía dos familias aunque yo nunca viví con él. Lo conocí porque él era chofer de micro, iba para la casa de una amiga que yo visitaba, yo tenía 14 y él tenía como 40 y tanto, me gustó porque era bonito... por eso, en mi casa no lo querían porque era bien mayor, mi abuelita sabía si, porque un día él fue para la casa a hablar con mi abuelita y le dijo que él andaba conmigo y que quería vivir conmigo y con mi hijo, ahí teníamos al mayor solamente y mi abuelita le dijo que bueno 'po', pero después de eso no pasó nada, no pasó ninguna cosa.

Finalmente mis dos primeros hijos se criaron con mi abuelita y yo me puse a trabajar de empleada en una casa particular puertas adentro, como 3 o 4 años en Los Leones y los veía los fines de semana, hasta que me aburrí y volví a la casa de mi abuela cuando tenía como 18 años.

Mis hijos conocieron a su papá, pero no tuvieron mucha relación con él, no sé si estará vivo o no, nunca más supe de él.

Durante ese transcurso conocí a Carlos y el 82 tuve mi tercer hijo con él, a Carlos lo conocí en la Plaza de Armas y de ahí me fui a vivir con él y mi tercer hijo solamente, porque los otros ya estaban acostumbrados a vivir con mi abuelita y estaban yendo al colegio en la Estación Central, el mayor tenía como 7 años cuando

me fui con Carlos a vivir a La Bandera a la casa de un amigo de él, también de allegados, vivimos como 4 años ahí.

Después terminé con Carlos porque era casado también, y él volvió con su señora, porque un día peleamos y yo le dije: “ya, chao no más y el dijo chao”, y yo ya sabía que ella andaba detrás buscándolo así que le dije ya ándate con tu señora no más y ahí volvió con su señora.

Yo por mi parte me fui a vivir con mi tercer hijo a Conchalí a la casa de una amiga que me dijo que me fuera a vivir con ella y ahí empecé a trabajar en las micros, vendía dulces y cuestionones y también yo tenía un amigo con el que salíamos a veces a “machetear”, nos hacíamos como 15 o 20 “lucas” diarias, estuve hartos años trabajando en eso, hasta que conocí a mi marido Miguel, en la Plaza de Armas el trabajaba de lustrabotas y yo iba a dar vueltas por ahí, salimos un tiempo y después nos fuimos a vivir juntos también en Conchalí, arrendábamos una pieza a otra familia.

Me casé el 88 con Miguel, Miguel igual tenía hijos, tenía tres, pero había terminado hace poco con la pareja que él tenía, nos fuimos a vivir antes de casarnos, ahí en Conchalí nació mi cuarto y quinto hijo, yo seguí trabajando en esa época cuidaba una abuelita y hacía aseo en una empresa, mientras yo trabajaba mis hijos los cuidaba mi viejo porque en ese tiempo estaba sin pega, esto era antes de que el fuera “enfierrador” en la construcción, cuando no los cuidaba mi viejo los cuidaba el mayor el más grande, Pato tenía en esa época como 16, estudiaba en una escuela industrial en tercero medio, él ya vivía con nosotros porque mi abuelita había fallecido, entonces vivíamos todos nosotros de allegados en una sola pieza, igual vivíamos mal, buscábamos la forma de irnos pero estuvimos harto tiempo ahí, Miguel estuvo harto tiempo cesante, hartos años, viví como 10 años en Conchalí y de ahí nos fuimos a la Nueva Amanecer, en Conchalí arrendábamos dos piezas que eran prefabricadas como nosotros le llamamos, dormíamos todos juntos, tres niños y nosotros dos, era “super” incómodo porque eran chicas.

Yo me quería ir, vivíamos muy apretados, de ahí nos fuimos a la Nueva Amanecer, porque yo saqué una pieza por el Hogar de Cristo, nos dieron un sitio y ahí pusimos las medias agua, y seguimos viviendo igual po, igual como acá en Conchalí, pero era un poco mejor porque era más grande y teníamos un sitio para nosotros donde pusimos las medias agua, mi viejo las paró con un compadre, son unas que vienen listas para pararlas, ahí no pagábamos arriendo pero teníamos que ayudar con la luz y el agua.

Estuvimos un tiempo no más viviendo ahí, después nos fuimos a arrendar una casa a la Nueva Amanecer ahí mismo en La Florida, ahí el quinto hijo ya iba en la básica, vivíamos con tres hijos, el tercero el cuarto y el quinto.

En la Nueva Amanecer fue que nos comenzamos a meter en esto de los comité de allegados, con la Marta integramos ese comité, yo igual siempre estuve ansiosa, porque eso de estar arrendando y arrendando...

Bueno, esa casa tenía harto patio, así que ahí nosotros le pasamos un pedazo a la Marta para que viviera.

El miguel trabajaba de lustrador en la plaza de armas, pero después cuando nos juntamos salió de la plaza y trabajó en construcción.

Me metí para tener mi casa porque toda la vida andaba de allá para acá igual que los gitanos, gastando plata en arriendo; Miguel igual me decía que tengamos una casa, él también se metió a una cooperativa para vivienda, Servicoop, no sé cómo se llama está en San Diego con Tarapacá, siempre salían los llamados y todo, él tenía la plata, pero nunca lo llamaron, hasta que un día fuimos a preguntar por qué y supuestamente a él le habían dado casa no sé adonde y era un caballero que tenía alcance del nombre y el apellido de él, le habían dado casa a ese caballero y a Miguel no, así que después sacó la plata, tenían hasta igual el número de carné.

Él se inscribió en la cooperativa cuando estábamos en Conchalí, porque ahí el ganaba bien, salía a trabajar para afuera tenía una constructora, era como jefe y lo mandaban para afuera y ahí ganaban plata, pero lamentablemente no resultó de esa forma.

Así que retiramos la plata y la gastamos, teníamos cualquier plata, tenía como un millón más o menos depositado, ahí después nos pusimos en el comité, esperamos más de 9 años, hacíamos de todo, íbamos a reuniones, al municipio, salíamos para todos lados... a protestas también... cuando no nos querían entregar las casas y se las querían tomar los de la población de al lado nosotros vinimos a protestar.

Miguel siempre me apoyó en todo, porque era para poder tener nuestra casa, nunca tuve ninguna dificultad siempre mi familia me apoyó, ni mi esposo nunca cuando estaba vivo me peleaba por andar en eso, que me cuidara no más me decía. De hecho trabajé casi todo el tiempo que integré el comité en una empresa de aseo, fue el único trabajo que tuve con contrato en mi vida, pienso que es el mejor trabajo que he tenido, pero

lamentablemente como quebró, por ejemplo trabajar en la micro no era algo estable no era muy seguro, a pesar de trabajar no tuve ningún problema de tiempo, porque las reuniones las hacíamos los días sábado, estuve 9 años en el comité y 5 trabajando en esa empresa de aseo.

Igual dentro del comité harta gente se salió éramos como 50 y llegamos como 9 personas, a mi no me daban ganas de salirme, nunca me sentí como desilusionada por tener que esperar, solo 9 quedamos porque los otros se aburrieron y empezaron a sacar la plata, no confiaron en nosotros...ahí se retiraron.

Bueno en el tiempo del comité a mi me gustaba porque estábamos luchando por lo de nosotros, pero a mi me molestaba un poco que la gente no cooperaba mucho, los socios, nosotras como dirigentes teníamos que andar en todas y ellos no cooperaban mucho, bueno por lo menos iban a las reuniones, poco, pero iban.

Es parecido a lo que ocurre ahora con la junta de vecinos, pero los vecinos no van a reuniones, van solo cuando hay algún beneficio del municipio, ahí van.

Yo ahora formo parte de la junta de vecinos de la villa, soy la presidenta, pero después que me enfermé no he podido hacer mucho.

Me metí a la Junta de Vecinos porque quería hacer algo por la villa, que nos entreguen la sede social, que arreglen la plaza, trabajar por la gente, más iluminación, ese tipo de cosas.

Pero aquí la gente vive su mundo no más, nadie se ha organizado. Yo creo que sería bueno tener la sede porque en el municipio hay hartos proyectos que podríamos ganar, pero como no tenemos espacio físico donde hacerlos...

Igual aquí no confían mucho en nosotros pero nunca nos han dicho nada malo.

Yo creo que la gente aquí para animarse necesita proyectos, cosas para hacer.

Igual en esto yo he aprendido a conocer más gente.

Creo que aquí igual se necesita organización aunque alguna gente no esté ni ahí, porque también aquí hay gente que está viviendo de allegado también, los mismos hijos, hay gente que ha venido con sus hijos grandes que ya formaron su familia y todavía viven con sus papas, hay dos familias viviendo en una misma casa, se repite lo mismo que antes, por eso mismo hay algunos problemas de que vecinos encuentran muy pequeñas las casas, ahí la Katty comenzó a organizar el comité de adelanto para las ampliaciones, yo me inscribí pero después tuve que sacar la plata cuando se enfermó mi viejo, porque tenía que hacerse unos exámenes urgentes, igual yo ya tengo ampliación porque la hizo el Miguel que trabaja en eso.

Bueno, nosotros después de un año de haber obtenido nuestra casa aquí en la villa, mi viejo se enfermó de los pulmones, estuvo harto tiempo enfermo, o sea estaba enfermo de antes pero al llegar a la casa se le agravó y después falleció, ahora en junio o julio más o menos del año pasado, me quedé viviendo con mis tres hijos menores, todos trabajan eso sí y recibo la pensión de mi viejo. Mi hijo menor tiene 18 años y trabaja de administrador de empresas, él le consiguió trabajo a su hermana de 19 en el casino de la clínica Santa María, mi tercer hijo, el de Carlos, trabaja en la construcción, el segundo que se crió con mi abuelita, el Cristian, es administrador de empresas es contador, y el primero trabaja en inspección de micro.

Pienso que mis hijos igual pueden tener mejores oportunidades en el trabajo, porque el más chico terminó y está trabajando en lo que estudió por lo menos, administración de empresas.

Igual ahora me siento un poco sola, cuando llegué aquí estuve conforme con la casa que nos entregaron, la encontré bonita, pero siempre hay algunos que se conforman y otros no.

HISTORIA DE MARTA

Me llamo Marta, tengo 36 años, estoy casada y con 2 hijos, nací en la Florida, antiguamente eso era un campamento, "Nueva La Habana", yo nací en la casa, no en el hospital...ahora le cambiaron el nombre al campamento y se llama "Villa Nuevo Amanecer"

Mis papas llegaron ahí más o menos como el 70, 69 o 70. Llegaron con una media agua, así, luchando y luchando les hicieron casetas, no villa como ahora, las hizo el gobierno, porque ahí antiguamente los subsidios que se ganaba la gente eran casetas y ahí le distribuían el pedazo de terreno que ellos podían ocupar como familia, ahora con un subsidio te entregan la casa hecha. En ese tiempo ellos después tenían que seguir construyendo.

Soy la quinta hija y tengo 6 hermanos, cuando llegamos al campamento mis papás tenían solo 4, porque yo nací en la casa, ahí éramos cinco y después mi otro hermano también nació en la casa, y mi hermana nació después de 13 años cuando mi mamá quedó embarazada de nuevo, tenía casi 50 años, ahí tuvo la última guagua que ahora tiene 18.

Las casas eran de madera, lo que pasa es que cuando llegaron ahí, yo tenía como 4 o 5 años cuando mis papas se separaron y mi hermano menor tenía 3 si nos llevábamos por un año, y mi mamá quedó sola con sus 6 hijos ahí mismo, mi papá se fue de la casa, mi mamá trabajaba de costurera o sino en casas particulares, era de esas que le compraba los zapatos al mayor y cuando terminaba con el menor el mayor ya tenía los zapatos hechos tira. Todos los meses nos compraba uno, como era sola también... mi papá se fue y desapareció po... y quedamos los 6 con ella, pero mi hermana mayor se crió con mi abuela y yo era la única mujer...

Mi abuela vivía en San Bernardo, ella crió a mi hermana, podríamos decir que ella se crió separada de todos nosotros.

Viví ahí hasta los 17, fueron lapsos largos, porque yo estuve viviendo con mi mamá hasta como los 10, después me mandó a vivir con una tía, porque con 10 años yo ya estaba más grande y con mis hermanos que eran puros hombres po... y ella tenía que trabajar todo el día, salía a las 6 de la mañana y llegaba a las 9 de la noche, estábamos todo el día solos, entonces estuve con una tía un año, después viví un año con la abuela y después me devolví para mi casa, a los 12 o 13 años, ahí conocí a mi marido.

Como éramos chicos con mis hermanos jugábamos adentro de la casa, o salíamos a jugar a la calle y mi mamá nos dejaba una hojita con todas las tareas que teníamos que hacer cada uno, el mayor se preocupaba del aseo del comedor, después otro las camas, yo era la cocinera yo hacía la comida para mis hermanos y todos hacían quehaceres en la casa, ninguno se quedaba ahí parado, nosotros jugábamos todo el día, íbamos al colegio y todo y después que llegábamos, un poquito antes que llegaba mi mamá hacíamos todo el aseo para que encontrara limpiecito.

A veces llegaba más temprano y nos encontraba jugando a los pistoleros, con los sillones dados vuelta, la mesa dada vuelta y ahí nos llegaba a todos "po", pero generalmente un poquito antes que llegara ella teníamos todo el aseo hecho, con comida... todo, porque mi mamá llegaba a puro descansar no más.

Mi mamá siempre trabajó de costurera hasta cuando yo tenía como 15 años y después pura casa, pura casa, puro aseo en casa, empresas de aseo, es que estuvo trabajando en una empresa de aseo y ahí conoció a una persona que hasta los días de hoy está con ella, está como 10 años trabajando con esa persona, porque ella trabajaba en una empresa de aseo y también iba hacerle el aseo a ella dos o tres horas a la casa, siempre fue trabajólica.

Nosotros íbamos a la escuela, pero yo llegué solo hasta octavo, porque me enamoré, me dio la lesera no más, mi mamá igual quería que yo siguiera estudiando pero como tenía que trabajar todo el día no podía hacer nada, así que me quedé en la casa no más y cocinaba para mis hermanos.

De mis hermanos el único que sacó hasta tercero medio que después le tocó el servicio militar es mi hermano menor y mi hermana que está en cuarto medio, la más chica, son los que más estudios realizaron, pero los demás no, ah... bueno mi hermana mayor que sacó el cuarto medio y se tituló de secretaria porque a ella la cuidaba mi abuela y pudo terminar todos los cursos, pero nosotros no, mi hermano mayor llegó hasta tercero básico, no siguió estudiando, salía a vender dulces a la calle, el de más abajo llegó hasta quinto, después el otro llegó hasta sexto, yo hasta octavo, igual trabajaba en la casa vendía huevitos cuando yo tenía como 5 años más o menos, mi mami nos mandaba, a mi me mandaba con una canastita que cabían 6 huevitos, entonces yo salía a vender pero por ahí mismo en el sector, entonces las vecinas me conocían todas y me decían venga y de ahí yo iba corriendo a buscar más huevos porque ya los había vendido todos y así, mis hermanos salían a vender aliños pero eso ya más arriba, iban con bandejas con tapitas de mimbre, mis hermanos dejaron de estudiar por trabajar, tenían que ayudarle a mi mamá porque ella quedó sola.

Mi mamá después se hizo de un bolichito, también vendía dulces, huevitos, en ese tiempo ella iba a trabajar y nosotros vendíamos en el día los huevitos. Mi hermano mayor atendía el boliche, pero después los que seguían iban al colegio se robaban todos los dulces y las gomas y lo cambiaban allá por pan y por eso tuvo que cerrarlo.

Mi hermana menor, la Tiare, vive con mi mamá todavía en la Nueva Amanecer, que antes se llamaba Nueva la Habana, ya este otro año hace el cuarto medio, tiene 18 años.

La toma cambió de nombre cuando nosotros ya éramos grandes, porque en ese tiempo cuando estaba “pinocho” no entraban los carabineros todavía allá adentro, porque era toma, y ahí tenían como un cuartel, porque habían hombres de punto fijo cuidando las entradas en la parte de adelante y la parte trasera. Ahí ponte tú el hombre que maltrataba una mujer lo llevaban como a una sede social que era la sala de castigo, no se lo entregaban a los carabineros, ellos mismos les pegaban para que no maltrataran más a las mujeres, eran como bien... era toque de queda, no se podía vender licor adentro ninguna cosa, los niños hasta las 10 de la noche podían estar afuera y después adentro, y los maridos que trabajaban llegaban tarde con contraseña podían entrar a la toma, era como bien riguroso eso.

Ponte tu ahí salían a marchar y todo, cuando fue el golpe en el 73, yo tenía 3 meses de vida y mi mamá salía con mis otros hermanos mayores que eran cuatro, salía a cuestras conmigo en brazos y con todos mis hermanos a marchar y eran de esos que colocaban a los niños, las mujeres y los hombres al medio, para que los militares no les hicieran nada a los maridos, bueno el Jaime se acuerda más de esas cosas porque él ya era grande, él se acuerda de todo porque el también fue como de guardia, porque colocaban como unas torres, entonces él era vigilante, era “chiquitito” pero igual estuvo como vigilante.

Yo creo que el vivir ahí igual me marcó para tener esta vocación de ayudar a la gente y ser dirigente, crecí con eso yo, de repente igual he tenido como hartos problemas por ser así, dejar mi casa botada por andar en reuniones, por andar peleando por algo.

Mi hermana antes era del Partido Comunista, la mayor, ella trabajó en la junta de vecinos ahí de Nueva La Habana, estuvo harto tiempo ahí como secretaria y después trabajó en la vicaría pastoral, cuando uno iba a colocar los recursos de amparo y todas esas cosas, cuando ese tiempo existían los detenidos por sospecha, a mi hermano varias veces lo detuvieron por sospecha, éramos en contra cuando en este tiempo estaba “pinocho”.

La toma comenzó yo creo por ahí por el 70 porque, aquí generalmente casi todos eran del MIR en las tomas, por ejemplo mi mamá tenía carteles del Che Guevara, de Salvador Allende, Victor Jara y todo eso, entonces cuando empezaron a entrar carabineros al campamento, porque no entraban antiguamente, la gente tuvo que tapar esas cosas porque si se las encontraban se iban presos.

Viví hasta los 17 ahí, después a los 18 me fui a vivir donde mi papá, porque ahí ya estaba embarazada, y me dio susto igual.

Me fui a la casa de mi papá, porque aunque desapareció al separarse de mi mamá cuando éramos chicos, mi hermano, el que sigue de mí, es “patiperro” y salió a preguntar dónde vivía este...y le decían: “no en tal lado lo hemos visto”, y allá llegaba y no estaba ahí y lo volvía a buscar al tiro, hasta que lo encontró, él salió primero a buscar a mi papá, después me llevaba a mí y a mi otro hermano que sigue más abajo a conocer a mi papá, a verlo de visita y todo, y ahora, el mayor que yo, vive en la casa de mi papá, pero mi papá ya falleció, vive en la casa de él que es un terreno que le dejó el abuelo a todos los hermanos, entonces ahí viven los hermanos y como algunos hermanos ya están fallecidos siguen los hijos viviendo ahí, son terrenos super grandes si ahí viven: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis...como ocho familias, pero cada uno con su casa.

Cuando yo me fui de mi casa la Nueva Amanecer ya era villa, cambió de nombre cuando yo tenía como 15 años, ahí ya era democracia, ya había perdido el “Sí”, ahí estábamos todos con el “No”.

Yo me fui del campamento porque mi mamá vivía con otro, con el papá de mi hermana menor, entonces mi mamá salía a trabajar y nosotros nos quedábamos con él y nos pegaba a todos.

Después de que se fue mi papi, como tres años después lo conocí y hasta el día de hoy el caballero vive en la misma casa pero no hace vida conyugal con mi mami. Mi mamá tampoco sabía que yo estaba embarazada cuando me fui, mi mamá supo cuando yo tenía ocho meses, yo no le dije, por miedo a lo mejor.

Bueno, me fui donde mi papá a San Bernardo y Jaime se quedó en el campamento todavía no vivíamos juntos, esto fue después de que él volviera de hacer el servicio militar, yo lo esperé, nos mandábamos cartitas, él se fue a los 21 al servicio y yo lo conocí cuando tenía 18.

Cuando volvió él vivió en la casa de su mamá, también en la Nueva Amanecer y su mamá también es sola con 4 hijos, es viuda.

Comenzamos a vivir juntos como en el 93, porque la Daniela, nuestra primera hija nació en el 91 y tenía como 2 años cuando nos juntamos.

Cuando yo estaba embarazada en la casa de mi papá el Jaime me iba a ver y todo, después volvimos y me vine a vivir a la casa de mi mamá con él, claro porque yo nunca viví con él sino que éramos pololos no más, antes de tener a la niña yo nunca viví con él bajo un techo, y después de tener la niña él estuvo viviendo un tiempo conmigo donde mi papá y después en la casa de mi mamá, después nos separamos con el Jaime como dos años, estuvimos peleados y nos fuimos a vivir a Iquique con mi hija.

Nos separamos porque el Jaime antes tomaba, y ahora hace como 15 años que no toma, nada, ni una gota, entonces antes se iba con todo cuando trabajaba se gastaba toda la plata, entonces yo me peleaba con él y me iba donde mi abuelita, y mi abuelita tenía que viajar a Iquique así que me fui con ella.

Estuve viviendo en Iquique como siete meses trabajando allá en una feria, porque mis tíos eran comerciantes, iban a comprar cosas a la Zofri y lo vendíamos en las ferias libres de Iquique, pero mis tíos después nos humillaban mucho, entonces mi abuela vio ese maltrato y dijo: “no, no tenemos por qué estar pasando pellejerías aquí devolvámonos a Santiago”. Entonces cuando llegué a Santiago, vine a vivir con mi abuela en San Bernardo.

Bueno, llegué donde mi abuela y mi abuela me cuidaba a mi hija y yo me puse a trabajar, después a mi hija yo la llevaba los fines de semana donde mi mami, ya mi hija tenía como 4 o 5 años, la llevaba para que visitara a mi mamá por el fin de semana y ahí la veía el Jaime, cuando yo llevaba mi hija los fines de semana, no estábamos juntos todavía.

Después de un tiempo cuando yo iba a dejar a mi hija, conversando y conversando, el Jaime me decía: “volvamos... si ya no va a ser lo mismo, no vamos a vivir ni en la casa de tu mamá ni en la mía”... porque uno se metía en la casa de las mamás porque nos sentíamos más seguros, ponte tu yo me sentía más segura porque estaba en la casa de mi mamá, y él se sentía seguro porque estaba en la casa de su mamá... entonces decidimos vivir lejos, entonces mi cuñada, que vive en Peñalolén, también estaba en un campamento ella, y ella se vino a vivir con mi suegra y a nosotros nos dejó allá.

El campamento se llama Esperanza Andina, que ahora ya les construyeron, ganaron subsidio y les hicieron casa de estas mismas y todo.

Ahí cambiaron las cosas con el Jaime porque era todo más independiente, como vivíamos lejos por primera vez no dependíamos cada cual de su mamá que vivía cerca, era como “estamos solos, apechugamos solos”, porque de Peñalolén a la casa de mi mamá era lejos, había que tomar micro y todo eso, entonces apechugábamos con lo que teníamos no más, igual nos costó, porque uno está lejos de los familiares más cercanos.

Ahí estuvimos mucho tiempo como 5 años, porque nació mi hijo allá arriba, mi hijo nació en el 96, en el 98 volvimos a la casa de mis suegros, porque mi marido tuvo un problema con el cuñado, o sea con el marido de la hermana de él, entonces volvimos a vivir donde mi suegra, ahí éramos 4 en la familia ya po y después donde mi suegra estuvimos un poco, como hasta el 2000 viviendo.

Cuando volvimos donde mi suegra fue como volver todo lo que habíamos progresado atrás, porque al estar en la casa de la mamá era diferente, porque era estar con toda la familia de él no más, pero igual yo iba a ver a mi mamá que vivía enfrente, pero igual cambió todo porque el Jaime se aferraba más a la familia de él por el hecho de estar viviendo ahí, se aferraba en el sentido emocional de convivencia, no en el sentido económico, porque nosotros teníamos todo aparte y el Jaime trabajaba, no dependíamos de mi suegra. En ese sitio vivía mucha gente también, mi cuñada con su marido y sus tres hijos, mi cuñado con su señora y sus tres hijos y mi suegra, era un sitio grande en todo caso, había piezas atrás y al costado.

Después me fui a vivir a la casa de la Lupe, ella me arrendó una pieza, o sea el terreno de atrás porque yo tenía mis piezas, 2 piezas teníamos, eran dos piezas largas sin cierre, entonces tiramos para un lado la cama matrimonial y el camarote, y al lado de acá teníamos la cocina, la mesa... así estuvimos cuando recién empezamos, todos durmiendo en una misma pieza.

La Lupe arrendaba ahí una casa grande y ya estábamos nosotros en el comité, en el 99 más o menos empezamos el comité cuando yo todavía estaba en la casa de mi suegra. Finalmente después de tanto andar nos quedamos en la casa de la Lupe hasta que nos vinimos acá juntas.

Primero en el comité éramos solo integrantes, ahí por el 2000 empezamos a ser como dirigentes, nos demoramos como 7 años o 5 que nos saliera la casa, contando desde que fuimos directiva, en total estuvimos como 10 años en el comité, en el 98 yo me inscribí y después cuando yo vivía con la Lupe, porque pasaron muchas dirigentes y personas, empezamos 50 personas y llegamos 9, se iban retirando, entonces fuimos ganando las rienditas nosotros del comité.

Eso igual nos significó mucho esfuerzo, el ser dirigentes, porque para el verano, las calores inmensas que habían y nosotros teníamos que andar de aquí para allá, en invierno nos pegábamos las mojaditas, nos resfriábamos y la gente no veía eso, la gente quería solo tener noticias así como rápido, las reuniones se hacían 2 ó 3 veces al mes y nosotros “a pata” teníamos que caminar de la casa hasta el 14 y nadie nos decía: “‘pucha’ ahí tienen mil pesos para que se vayan en auto aunque sea un día”, entonces igual teníamos muchos obstáculos, las dos con la Lupe teníamos también problemas con los maridos, de repente teníamos que ir a convenciones todo el día, llegábamos en la tarde, o cuando había reuniones yo no estaba nunca en la casa cuando el Jaime llegaba, entonces era mucho con peleas y discusiones, eso la gente no lo ve, pero igual nosotros dijimos, nos metimos en este “cachito” y tenemos que “apechugar” no más.

Íbamos a muchas reuniones y partes a hablar para poder conseguir nuestra casa, pero juntar el dinero era una cosa particular, cuando nosotros nos inscribimos teníamos que tener una libreta de ahorro, empezamos con 10000 pesos y de ahí con las quincenas del mes íbamos avanzando de a poquito, de 5 luquitas, de a tres, de a 10 depende de lo que ganaba el Jaime, a él en general siempre le iba bien en el trabajo porque tuvo un amigo que era contratista y trabaja con él, hasta que murió el amigo, entonces ya después solito no más tuvo que empezar a arreglárselas, después cuando llegamos a vivir a la casa de la Lupe, el marido de ella era contratista, así que trabajó muchos años también con el Jaime, él era el jefe del Jaime, igual no le faltaba la pega.

El problema era que como había pega, también habían gastos inesperados, de repente teníamos la plata completa, y no se podía, se nos enfermaba un niño teníamos que ir y sacar la plata y después volver a reponerla, eso lo hicimos como 4 o 5 veces, antes de que nos saliera la casa, porque antes nos pedían 180, pero después cuando salió el subsidio, teníamos que colocar 180 más, para que colocaran la escalera y los ventanales, porque las casas de la otra villa las entregaron sin eso.

Generalmente juntar la plata fue difícil, por las enfermedades y también porque a veces Jaime estaba sin pega y nos faltaba para comer, pero pasaba semanas así no más, se movía rápido para buscar trabajo.

Eso sí, yo siempre en la salud he sido indigente, el Jaime por su trabajo es Fonasa, pero no inscribió a los niños por ahí porque sino yo perdía todos los beneficios que me daban por el municipio, que me daban por los niños, el subsidio familiar, hasta el día de hoy yo cobro también por mis hijos, mientras mis hijos estén estudiando, es un aporte como de 6000 pesos y aparte de todo eso, acá en la municipalidad a uno le va mal y pide ayuda de mercadería y cosas así, entonces no convenía ponerlos en Fonasa.

Siempre nos atendemos gratis eso sí, la plata era para remedios, porque en el consultorio no siempre tienen los remedios, o en el mismo hospital a veces dan recetas.

Yo igual he trabajado en casas particulares, en empresas de aseo, aseo en casas, ahora hace poco, como hace 4 meses termine con una señora que me llamaba todos los viernes para hacer aseo general, martes y viernes, 10000 pesos y las 1000 de locomoción.

Pero ella después se puso a trabajar y necesitaba una señora puertas adentro o todos los días, pero yo no podía todos los días, porque salía en la mañana y llegaba en la noche y por eso no salgo a trabajar todos los días por mis hijos po, porque estarían todo el día en la calle, era como lo mismo cuando yo era chica y no quiero eso para ellos, sobretodo por mi hija que ya está grande y tiene 17 años, el otro tiene 11, cuando las hijas están más grandes hay que tener más cuidado, porque después se va a prestar para cualquier cosa la casa, no vez que estaría sola, entremos con amigos, escuchar música y la lesera y ahí está el peligro.

Un tiempo estuvimos los dos trabajando con el Jaime, pero los niños pasaban solos todo el día, así que después en una conversación con el Jaime me dijo que mejor yo me quedara en la casa, yo no quería que pasaran todo el tiempo en calle, si venían del colegio y salían, se notaba la ausencia de la mamá, yo no quería eso sobretodo si estábamos en un ambiente nuevo, en una villa nueva, así que dejé de trabajar.

Ahora mi hija pasaría a tercero medio, si pasa. El año pasado la puse a los almendros y ahí hizo el primero y paso a segundo, ahora está estudiando en el Andrés Bello haciendo el segundo, pero la tienen condicional, o sea termina el año pero no la van a matricular de nuevo, porque ella es muy, cómo se llama, ella hace fuga interna, en los recreos se queda afuera y no entra a clases y le llaman la atención y contesta, pero no es atrevida, así, tiene el cuaderno lleno de anotaciones y una hoja más, yo igual era media “malula” cuando iba al colegio en todo caso, pero no porque yo haya sido así, mi hija también tiene que ser así, al contrario, yo le digo que tiene que ser mejor que yo, porque qué no habría dado yo por terminar mis estudios, pero igual le queda poco, de ahí que termine el tercero medio quiere meterse al servicio militar y adentro puede hacer el cuarto.

A mí me gustaría que se metiera al servicio, para que la enderecen un poquito, y porque es una promesa que le hizo a mi mamá, que el otro día conversando con mi mami, mi mamá le dijo a ella: “uy...ya perdí la esperanza que alguna hija mía hiciera el servicio militar o alguna nieta”, porque mi hermana, su hija que tiene 18 años es tipo “pokemona”, y la otra nieta que tiene es hija de mi hermana que tiene buena situación, entonces es media delicadita y no lo va a hacer, mi hija le dijo que se metería al servicio militar, es un regalo que le quiere hacer, ojalá que le dure no más, lo principal que no tiene que hacer es meter las patas, porque ahí no más vas a quedar con los proyectos que le ibas a dar a tu abuela le digo yo... y me dice “hay que estas loca tu”.

Bueno, finalmente yo me casé con el Jaime hace cinco años atrás solamente, mi hijo estaba grande ya. Al principio yo no quería, porque pensaba que estábamos tan bien viviendo juntos y que a lo mejor con un papel firmado iba a tener como más autoridad conmigo, así como más pesado, pero no fue así, nos casamos en el 2003 nosotros y le comunicamos a los hijos y todo, estaban contentos ellos.

Me casé por el civil pero en mi casa, llevamos el juez a mi casa, y el marido de la Lupe fue mi testigo, esto fue en La Nueva Amanecer, en la casa de mi mamá, ahí nos casamos a las 8 de la noche, tenemos hasta video y todo.

Obviamente las cosas cambiaron desde mucho antes que eso, cuando nació mi primera hija, porque yo antes era bien cabra chica, si igual cambia uno como persona, una tiene que ser un poco más madura, hay responsabilidades, lo único si que mis hijos nunca han estado encargados con nadie, para todos lados conmigo, si íbamos a una fiesta con mi marido, llevábamos los chiquillos, para todos lados, y nunca me faltó un pañal, nunca me faltó la leche siempre los chiquillos primero, se pagaba y compraba todo para ellos pero nunca gracias a Dios nos faltó nada, mis dos hijos se criaron con puros pañales desechables, así que en ese sentido yo siento que fuimos como super maduros para poder criar.

Tuvimos algunos problemas con el Jaime cuando empezó a meterse mucho con la pelota, el también comenzó a integrarse a la organización de la ligas y todo eso, estábamos viviendo en la Nueva Amanecer en la casa de su mamá, cuando vivíamos en Peñalolen era rara la vez que bajaba para la Nueva Amanecer, pero él venía todos los fines de semana a jugar a su pelota, porque siempre ha sido así, entonces siempre pasaba a las reuniones del club.

Cuando estábamos en Peñalolén se empezó a meter más, Jaime toda la vida ha jugado en ese club desde chiquitito, entonces cuando nos juntamos y vivíamos allá arriba seguía jugando y ahí, se enganchó se enganchó y se metió, primero era delegado, después fue presidente del club, después presidente de la liga, pero eso nos causó a nosotros bastantes problemas, porque el trabajaba de lunes a jueves y del viernes al domingo nosotros no lo veíamos, porque era pura pelota, pura pelota, hasta que de repente los días de semana llegaba tomaba té y tenía que irse a una reunión y los niños ni lo veían po, así que un día le dije: “bueno la pelota o nosotros”, porque ya estábamos como en crisis porque ya era mucha pelota, si el fin de semana ni lo veíamos no compartía ni el almuerzo con nosotros, nada, esa crisis fue como en el 2001 ya vivíamos con la Lupe, él empezó como del servicio 3 ó 4 años después a esto de la pelota, pero la crisis fue cuando ya era dirigente de la liga el 2001 si no podíamos ni almorzar nosotros con él, los chiquillos igual me decían “mami mi papá nunca come con nosotros”, y así po, después igual siguió pero no le daba como muchas horas y cuando nos vinimos para acá el Jaime igual siguió yendo un par de meses para allá como presidente del club pero después presentó su renuncia porque no podía estar yendo días de semana.

Yo empecé en esto de la dirigencia en el comité para sacar nuestras casas, ahora también soy de la junta de vecinos, soy la secretaria. Estamos en hartas cosas ahora pero igual estamos esperando que nos entreguen la sede social, llevamos 2 años sin poder ocuparla y la directiva antigua también luchó caleta y todavía no la entregan, la municipalidad de La Florida tiene que entregársela a Puente Alto, y Puente Alto tiene que recepcionarla pero puente alto no quiere recibirla así como está porque falta que le pongan el cierre perimetral y que estén bien todos los artefactos adentro, luz y agua, eso po, pero como La Florida no lo quiere hacer, Puente Alto tampoco lo quiere recibir

Ahora no podemos hacer ningún taller, no podemos hacer nada de eso... hacemos las reuniones en las casas, se han perdido cualquier cantidad de proyectos, talleres para los niños, todo, no podemos hacer nada, porque no tenemos un espacio físico.

Por ejemplo ahora que hay verano, el sol, no podemos hacerlos en las canchas porque el sol molesta y no se puede hacer nada, si nosotros “catetiamos” “catetiamos”, y no, no hay respuesta de nada. Si cuando andábamos con la Lupe nos mandaban para todos lados y para allá íbamos, pero nada ha resultado. Yo entré a la Junta de Vecinos porque siempre hemos sido así con la Lupe, nos gusta andar metidas en cosas así po, ayudar a la gente todas esas cosas, como que tenemos esa vocación.

Aunque es un cachito esto porque este cargo que tomamos nosotros es muy ingrato porque a nosotros, nos han “gritoneao”, nos han dicho garabatos, de todo po... como que para la gente la obligación de nosotros es ir a informarle casa por casa, entonces por eso, igual una junta de vecinos tiene que tener delegados de pasaje para que ellos informen a la gente, porque no es responsabilidad de nosotros ir casa por casa contándoles que estamos haciendo y lo otro es que ni los delegados van a reuniones, entonces por eso en este momento la junta de vecinos no está en nada, porque somos casi 28 delegados más los 5 miembros de la junta de vecinos somos como 30 y algo personas y cuando hacemos reuniones llegan como 5 o 6 personas, entonces de repente hacemos igual reuniones y con lo que digan los asistentes hacemos las cosas pero eso a la gente tampoco les gustó, pero no van a reunión tampoco entonces no hay como entenderlo... es como bien ingrato el cargo.

Nosotros asumimos en noviembre del año pasado, en noviembre de este otro año terminamos y son dos años, yo termino ya este otro año y no...chao, no sé si me metería de nuevo, igual se pueden hacer otras cosas, ponte tú una organización cultural o algo así.

Es que para la gente es fácil criticar pero cuando a ellos les piden que se inscriban en algo no se inscriben, que no tengo tiempo, yo trabajo, no me gusta.

Y no se justifica en falta de experiencia, porque la mayoría de aquí viene de comité o campamento, y como socios tenían sus obligaciones de pagar sus mensualidades, todo eso, entonces aquí es lo mismo po, pero ellos no... ellos quieren las cosas gratis, ponte tú, cuando llegan beneficios del municipio, entradas para la piscina o para ir a otro lado, todos quieren, ahí están todos los pasajes, pero cuando queremos hacer algo, no, nadie quiere, entonces lo que vamos a hacer ahora que viene el verano y que llegan las entradas para la piscina, se las vamos a entregar a los pasajes que están participando, y eso se los dejamos bien clarito a todos, pero claro, nos acusaron de “arreglarnos los bigotes” nosotras solas, que somos unas aprovechadoras, son sinvergüenzas y todo, hacemos algo bueno nos critican, hacemos algo malo nos despellejan... entonces uno no sabe cómo hacer para que a la gente le caiga bien lo que uno hace.

Yo pienso que no es lo mismo que cuando estábamos en el comité, porque ahí uno estaba porque quería luchar por algo, porque la gente que se salía del comité se arriesgaban a no tener nada, porque cuando salimos beneficiados por el subsidio, salimos en el diario y todo, la gente que se salió se agarraba la cabeza llorando, pensando por qué que salió por qué no postuló, en cambio aquí no es lo mismo, porque yo ya tengo mi casa, si una persona no quiere integrarse con una junta de vecinos da igual, porque está en su casa, no va a perder nada, la gente igual aquí participa con organizaciones dentro de la villa, es poca la gente que se refugia en el espacio de ellos no más.

Por ejemplo a las reuniones de la junta van los delegados que están activos, le conversan a la gente de sus pasaje, pagamos nuestras cuotas, aunque también están los que no van nunca, pero los que participan son los que reciben los beneficios del municipio.

Ahora estamos con las colonias de verano, estamos a cargo de 100 niños de la villa y hacemos actividades, igual ponte tú todo lo que es material didáctico manual, nosotros tenemos que salir a “machetear” para conseguir la plata, aparte que un día de la semana hay un día de paseo y nosotros tenemos que costear el bus, entonces ya tenemos hartos obstáculos, incluso yo ahora estoy un poco mal, acá en la casa estamos sin luz ni agua porque el Jaime estuvo como 3 meses sin pega y estamos debiendo.

Igual yo creo que sería bueno si se obtiene la sede social, porque van a llegar los talleres para las dueñas de casa, para los jóvenes, talleres para niños, la tercera edad y podría ser que la gente quiera participar más.

Pienso finalmente que el principal logro como dirigente es haber conseguido mi casa, a pesar de que pasamos muchas cosas, calor, frío, agotamiento en las piernas, ese fue como mi premio mayor que yo tuve por el sacrificio, por mí y por la gente. Ahora en la junta de vecinos no he estado ejerciendo mi cargo de secretaria como corresponde porque mi mamá está enferma. Igual yo nunca he hecho una capacitación, solo he leído algunos libros que me han prestado no más, me gustaría para aprender más.

HISTORIA DE JAIME

Soy Julio Jaime Núñez, tengo 41 años y soy casado con 2 hijos.

Nací y viví en San Joaquín como tres años, de ahí nos fuimos a Ranquil a vivir en carpa, en las tomas...estábamos casi todos los hermanos, como tres, somos cuatro en total.

Estuvimos como cinco años viviendo ahí en la toma y eran puras carpas, vivíamos ahí como 200 familias, yo tenía 7 años y después nos dieron sitio en la Nueva La Habana, el gobierno del tiempo de “pinocho” nos dio unos sitios y uno se construía solo su casita.

Igual en ese tiempo mi papá ya no estaba, a mi papá lo mataron, lo mató la delincuencia, lo “cogotearon” y le pusieron 18 puñaladas, justo le habían pagado, lo dejaron dos días botado, en ese tiempo estábamos en Ranquil todavía y dos días después lo encontramos muerto en el Zanjón de la Aguada, ahí lo pillaron botado.

Igual me afectó la muerte de mi papá, yo creo que si él hubiese estado vivo yo sería una persona distinta de la que soy ahora, quizás me hubiese equivocado menos.

Ranquil se formó como en el tiempo de Allende yo creo, yo salgo hasta en unos videos cuando yo era “chiquitito”, andábamos metidos con los trabajadores de la construcción y nosotros éramos queridos por todos los viejos allá, yo y un amigo mío, hasta el día de hoy. Yo hacía de vigía en las noches, aunque era chico si, como era toma siempre había gente de guardia. Ranquil ahora ya no existe si, se llama San Ramón, la que queda en San Gregorio, si en el 17 de Santa Rosa, ahora es una población. Era una toma bien grande, ahí si que eran tomas de verdad.

Y bueno después nos fuimos a la Nueva La Habana, después que falleció mi papá mi mamá se puso a trabajar, trabajaba de empleada doméstica, tenía buena pega, trabajaba todo el día eso sí.

En ese tiempo mientras mi mamá trabajaba nosotros estudiábamos, llegué hasta octavo no más, después mi mamá dejó de trabajar, cuando tenía 14 años me acuerdo y entré al POHJ, esa empresa que la administraba el municipio, que daba trabajo para los trabajadores, para arreglar las calles, los jardines, ahí yo tenía 14 y como yo era uno de los mayores, no había mucho recurso económicamente, entonces mi mamá fue a una notaría y me dio autorización para poder ingresar porque yo era menor de edad y ahí me puse a trabajar, y trabajé hasta el día de hoy, dejé de estudiar por trabajar.

Bueno y mis hermanos también hicieron lo mismo para trabajar en el POHJ.

Igual nos pagaban mal, pero en ese tiempo era plata, pagaban 2500 pesos quincenal, en esos años era plata “sipo” con mil te comprabas de todo, no es como ahora, ahora con mil pesos ¿qué compras?, nada.

Mis hermanos más chicos siguieron estudiando pero después igual tuvieron que salirse del colegio por lo mismo. Mis papás vinieron del sur y tampoco tuvieron muchos estudios, mi papá llegó hasta quinto y mi mamá no sé. Bueno después de Ranquil fuimos a construir una casa en La Nueva la Habana, eran unas casitas de madera, actualmente todavía existen esas casas, aunque le cambiaron el nombre ahora se llama “Villa Nuevo Amanecer”.

Mi casa era de madera y tenía tres piezas y un comedor, ahí dormíamos todos juntitos.

Trabajé en el POHJ, después del POHJ vendía huevos en las calles, hacíamos unos canastitos y salíamos a vender huevos con mis hermanos, después salimos a vender dulces en las micros y luego de un tiempo comencé a cantar en las micros con unos amigos. Bueno, cantaba en esa época porque no fumaba, éramos tres los del grupo, uno tocaba el pandero, yo tocaba el cacho y teníamos un bailarín. Varios años anduve en la calle, ya con más edad no nos dejaban trabajar en la calle y nos llevaban presos.

En ese tiempo yo conocía a la Marta pero vivía más lejos que yo, después hubo un recambio en la Nueva Amanecer y achicaron pasajes, por ejemplo unos que vivían atrás de los pasajes después vivían adelante, y de ahí la Marta pasó a vivir a la calle principal en la segunda casita, y ahí la conocí yo, íbamos a fiestas y nos hicimos amigos.

Yo ahí ya había cantado en las micros, después trabajaba en la construcción y después a los 21 me tocó el servicio. Con el tiempo ya me daba vergüenza cantar en la micro, igual yo cantaba solo si de repente y me iba bien.

A los 21 yo me fui al servicio en Coyhaique, en el tiempo de “pinocho” fuimos al servicio, ahí se agarraron 10 mil votos para el “pinocho”, éramos 10 mil “pelaos”, igual perdió y nos pegaron a todos.

Igual no fue mala la experiencia, porque yo antes del servicio era maldadoso, me gustaba el “copete”, me ponía “cuático” y me desordenaba, cuando tenía como 18 o 20 años andaba “super” desordenado.

Ya conocía a la Marta pero no vivíamos juntos ni nada, en ese tiempo “tirábamos” no más, yo y mi hermano éramos los desordenados, nos gustaba la vida fácil de repente y como éramos dos a mi me tocó el servicio y él

se quedó aquí, ahí me calmé, me podría haber sacado el servicio, pero dije que no, total no voy a ser menos hombre dije yo, quería cambiar mi modo de pensar y cambié.

Lo que pasa es que a mi no me importaba nada, yo me tomaba un copete y de repente me ponía a pelear, no me importaba que me pegaran o que yo le pegara a alguien, no me importaba mi mamá ni mis hermanos, si tenían para comer o no tenían, entonces yo opté por irme al servicio, “cachai”, eso me tenía que rehabilitar y yo puse parte de mí.

Por eso soy un agradecido de la milicia, porque me hizo bien, cambié, a lo mejor no hubiese sido la persona que yo era, porque la pasé bien, nunca fui desordenado, siempre anduve a la orden, hice un curso bonito, no salí “pelao” no más, salí de Cabo.

Después volví a la Nueva Amanecer, todo transformado, ahí estaba toda mi familia y al tiempo que volví la Marta quedó embarazada, ella me buscó, yo pensé que bueno... el tiempo, “ya era” dije yo, y de ahí de repente supieron que había llegado yo del servicio, yo llegaba como un día jueves me acuerdo y ahí mis amigos me saludaron, justo el día sábado había una fiesta de bienvenida y ahí me encontré con la Marta y hasta el día de hoy estamos juntos.

Igual no tengo drama con ella, me llevo bien, no peleo.

Bueno como a los 22 o 23 años pasó todo eso, la Marta quedó embarazada, después se fue y después volvió, nos fuimos a vivir a la casa de su mamá, después en Peñalolén, porque parecíamos gitanos, donde mi hermana viví 5 años, donde la Lupe vivimos 5 años más, claro que antes yo viví donde mi suegra y donde mi mamá también, y ya cuando terminé de arrendar fue cuando vivíamos con la Lupe allá en la Nueva Amanecer, vivíamos los dos, ella arrendaba la casa y yo le arrendaba un sitio y de ahí nos vinimos para acá cuando por fin nos salió la casa.

Igual era medio incómodo vivir en la casa de mi suegra, o sea igual eran buena onda, pero yo me sentía incómodo. Tampoco prefería vivir donde mi mamá. Arrendar también era molesto porque uno no podía hacer lo que uno puede hacer en su casa, uno por ejemplo no puede llevar muchos amigos porque se pueden sentir mal, o a lo mejor no le cayó bien a la persona, no sé po, era incómodo para mí.

Cuando vivimos en Peñalolén mi hermana me pasó una pieza y también tuve la opción de tener casa allá, pero me avisaron a última hora, después que yo ya me había venido a la Nueva Amanecer, y ahí la Marta empezó a postular aquí, y la Marta se metió como dirigente también.

En la época antes de irme al servicio comencé a trabajar en la construcción es lo que he hecho hasta hoy, ahí empecé sin nada “sipo”, entré sin saber nada, ahí entré de jornal, entré a los 17 o 18 antes de estar con la Marta, un amigo me llevó para allá que era contratista, en mi primer día de trabajo di la hora como un kilo, si yo no le había trabajado un día a nadie, si un día llegó el loco, porque trabajaba en Colina haciendo chalé, y yo estaba en la esquina yo me acuerdo y bajaron los cabros que trabajaban con él y me llamó y me dice: “ven, ¿quieres trabajar?”, y yo le dije me estas “lesiendo”, y me dijo que no, y yo le dije yapo... ya mañana a las 7 de la mañana me esperas en mi casa y nos vamos, y partí para allá, no llevaba herramientas nada, yo no sabía usar ni la huincha, todo el día le dimos y le dimos y me gustó, yo antes trabajaba en la micro y a mi nadie me mandaba y me ganaba como 10 o 15 lucas y después me iba para la casa, nadie me iba a decir que me quedara, nadie, pero esta pega me gustó, aquí esta la mía dije yo, aquí voy a aprender y le puse empeño.

Bueno el primer día, los gallos que estaban de tiempo ya, me acuerdo que me mandaron a cortar un fierro, una cagada de fierro pero puros pedacitos y como tres paquetes, los amarramos y los llevamos al hombro, yo no tenía idea lo que estaba haciendo a mi me mandaron a cortar el fierro no más, ya después trabajamos todo el día todo el cuento y nos fuimos, de repente llegamos a Mapocho con el fierro en los hombros y después los estaban pesando y le pasaron plata a los cabros, ahí yo pregunté qué está pasando aquí porque yo no cachaba ni una, después llega un cabro y nos dice: “ya, toda esta plata hicimos entre los tres paquetes” y empezó a repartir la plata, ahí caché que estábamos robando fierro para venderlo y ese fue el primer día de trabajo que tuve, pero igual no lo hacíamos tan seguido si.

Ahí seguí aprendiendo hasta que llegué a maestro, estuve 2 años de ayudante hasta que aprendí bien, trabajé como 8 años con mi amigo y después me independicé cuando él murió, la última vez yo estuve en Linares con él, hicimos el edificio más grande de Linares, él era muy bueno para la droga y era gordo así, yo no fumaba marihuana eso si, él fumaba marihuana y coca, él murió a los 48 años, era bien joven. Me acuerdo que yo un día jueves conversé con Manuel por teléfono y me dijo que el domingo en la mañana iba para allá porque tenía que contarme algo, tengo que contarte algo me dijo, al otro día murió y nunca me contó, de ahí quedó el

medio show, fuimos a hablar con los jefes no nos pagaron lo que correspondía, fuimos con la familia de él a Linares, cuando llegamos tenían escondido el cuaderno de Manuel donde anotaba los pagos, fuimos a la oficina a pelear con ellos, yo le iba a pegar a uno de los patrones que habían allá porque nos estaban robando, además que el viejo nos había ofrecido un premio a nosotros y no nos dio nada al final.

Después tuvimos que ir a buscar los autos, tenía dos autos, nos quedamos en pana y trajimos un auto amarrado, el medio show para traerlos, si andábamos la familia de él, yo y mi compañero y al final no nos pagaron nada, un mes completo sin monedas y ahí quedó todo, después yo ya me independicé empecé a buscar pega por otro lado hasta el día de hoy.

Después ya de un tiempo estuve trabajando con el Miguel, el esposo de la Lupe, pero luego me cambiaron de pega, a mi y otro “loco”, pero después la pega era más fea, así que empecé a buscar trabajo solo.

Igual me ha ido bien, he encontrado buenos patrones, lo único que ahora la empresa paró la obra, no sé por qué la habrá parado, mi horario generalmente es de 8 a 6 de la tarde, me levanto a las 6 y llego 8 o 8y media de repente.

Cuando recién empecé en la construcción encontré que igual era una pega más estable, igual depende de uno cómo le va, porque uno se hace la carrera en el trabajo, si quieres durar hartito tienes que ser bueno para la pega y lo otro es que si te “pillan” robando para afuera no más.

Bueno cuando yo fui dirigente igual me di cuenta que el trabajo quitaba tiempo, era complicado ir a las reuniones, terminaba más cansado, pero como me gustaba...

Me gustaría que mis hijos pudieran tener otro tipo de trabajos, depende de uno no más, de los papás, bueno depende del hijo también, por ejemplo no me gustaría que mi hijo llegara a la construcción, porque es pesado ese trabajo, por ejemplo si él estudia no me gustaría ver a mi hijo con una pala barriendo si sacó su cuarto medio, mi papá era obrero también, igual que yo, pero no me gustaría que mi hijo lo sea.

Mi hermano menor también trabaja en la construcción, la mayoría acá trabaja en construcción, no sé en las fabricas pagan muy poco y en la construcción no, si por ejemplo yo trabajo a trato, en el mes me voy a ganar 500 o 600 lucas, no es como en una fábrica, ahí son como 300 lucas y no hay más.

Nosotros si trabajamos más, más ganamos cuando trabajamos a trato, cuando se trabaja al día no, tú haces lo que puedes no más. Bueno a mi nunca me han gustado las fabricas si, lo único bueno que tienen es que tienen buenos beneficios, pero yo no he trabajado nunca en una fábrica.

Bueno, mi hermano menor viene de campamento y también consiguió casa acá atrás, pero él siempre ha sido más “pela cable”, siempre ha sido cuático, somos 2 hombres y 2 mujeres, no... mi hermano es “re perking”, hasta el día de hoy ya no cambia él, ya es adulto, tiene 38 parece, se toma un copete y se transforma, si es casado tiene como 5 hijos todos grandes si, vive aquí a la vuelta pero no pasa mucho aquí, donde mi mamá no más pasa, en la Nueva Amanecer, pero él no vivió tanto la onda de aquí de Santiago porque él estuvo en el sur, vivió más en el sur.

Igual a ellos les dieron muchas más facilidades para tener la casa, por ejemplo a nosotros nos pedían todos los meses pagar una cuota y a ellos no, así como lo veo yo, a modo personal, creo que a ellos le regalaron la casa, esta misma casa.

La casa costaba como 400 mil pesos a los dos, pero a ellos les dieron facilidades para pagar, a ellos le regalaban, por ejemplo para la navidad le dieron unas botitas de esas donde se ponen los dulces, se las regalaron para que ellos las cocieran y todo la cuestión, y ellos después les pagaban mil pesos por cada botita cocida, ellos no hicieron ningún trabajo y yo estoy seguro de eso, porque mi señora la Marta es costurera, y mi cuñada le llevaba las botas a la Marta para que ella las hiciera y la Marta le cobraba no sé... como 50 pesos por bota para que pudiera tener su casa, ellos no pusieron plata al banco como nosotros, ellos tuvieron mucha ayuda de Un Techo para Chile, también del municipio, por eso les salió más liviano conseguir la casa, mientras que a nosotros nos pedían tener 360 mil pesos en la libreta.

Nos costó a nosotros juntar la plata para la casa, yo saqué la plata como dos veces y no porque quería gastármela sino porque eran cosas de fuerza mayor, no teníamos para comer a veces, si había momentos en que yo estaba sin pega y tenía que sacarla, pero a los dos meses después la tenía repuesta.

Igual hemos hecho harto sacrificio por esto, es “penca” estar de allegado, no se yo lo miraba por mi hijo menor, él era chiquitito en ese tiempo y no podía hacer las cosas que puede hacer aquí, nunca podía.

Si vivimos en la casa de la Lupe, pero antes vivimos en otras casas, por ejemplo yo vivía donde mi mamá también, la última parte donde estuvimos fue donde la Lupe, ella nos arrendaba una piecita atrás, no nos cobraba nada, yo me reía de lo que nos cobraba, si nos cobraba para no tenernos gratis no más.

Pero de repente uno igual se siente mal no sé, cuando por ejemplo quieres comerte algo rico y no hay mucho, entonces no tenía la plata como para decir: “ah! invitémoslos a todos”, a mi me incomodaba eso.

A veces, así arrendando, pasábamos malos ratos también, humillaciones, todo con la Marta y nunca nos hemos separado, siempre hemos “apechugado”, a veces hemos estado “brígido” aquí en la casa también siempre nos apoyamos, siempre me apoya nunca me hecha para abajo.

Aquí por ejemplo no, si yo tengo ganas y compro un pedacito de algo para tirarlo a la parrilla, lo hago no más, yo no lo hacía en ese tiempo porque eran muchos y me pasó eso varias veces, me pasó donde mi hermana... en varios lados. Igual siempre pagué por donde me estaba quedando de allegado, nunca viví gratis, en ningún lado.

Igual con mi familia siempre viví de allegado no más, nunca en tomas, no me gustaban las tomas, no me gustaban una porque me daba miedo, o sea no soy miedoso pero no me arriesgué a que me agarraran los pacos, que me desalojaran, que me pegaran, no soy de ese tipo de andarme metiendo en “caguines”, o sea igual me emocionaba, pero que venga un paco a pegarme yo le hago el quite, si yo viví la cosa... viví en las tomas cuando quemaban las carpas, le pegaban a las mujeres, a los cabros, yo vi todo eso, entonces chuta, que viniera a pegarme un paco tampoco le iba aguantar a lo mejor el paco me pega un balazo y me mata, entonces por eso nunca me gustaron las tomas.

Bueno cuando empezamos a vivir donde la Lupe, un poco antes, la Marta empezó a meterse también en las cosas de dirigente para poder tener nuestra casa, igual a ella le he ensañado harto, bueno cuando no entienden cosas así, me preguntan a mi y yo les enseño, yo no tengo ningún problema en enseñar lo que yo aprendí igual tengo que transmitírselo a otra persona.

Yo fui dirigente deportivo como hace cuatro años atrás más o menos, en la Nueva Amanecer, llegué de oyente, porque cada club tiene que tener como un delegado allá y al delegado que teníamos pocos le creían lo que hablaba, porque uno se supone que como liga uno va a defender a su liga y un día le dije a nuestro delegado: yo voy a acompañarte, y estuve como casi un año acompañándolo, igual de repente tenía sus mentiritas para los cabros y como iba conmigo, ellos me empezaron a creer más a mi porque yo les contaba la verdad y resulta que un día, ya fin de año, empezaron a buscar representante para el próximo año y el delegado de nosotros me preguntó a mi si yo quería ir, porque a mi ya me había gustado y yo le dije que si, y llegue a la liga así, de oyente.

Al principio yo no cachaba ni una si, después fui aprendiéndome los reglamentos y después me dieron un puesto, después de 1 año fui aprendiendo más y después pase a primer director y ahí seguimos dándole, dándole, y nos criticaban a nosotros como dirigentes, porque en cualquier puesto, lo haga bien o lo haga mal, va a ser criticado igual, hasta que llegué a presidente de la liga.

Eran unas 25 personas dentro de la liga aparte de los dirigentes, manejaba trece clubes de adulto y 12 de viejos crack los súper senior, después fui presidente de mi club, donde yo jugaba, antes de venirme dejé hartos logros si, tenemos una sede sólida nosotros, me la jugué por unos proyectos, tuve la garantía que el diputado Carlos Montes me ayudó, un proyecto de 600 lucas me gané, era para comprar mesas, sillas, poner cerámicos al baño, teníamos de todo en la sede, teníamos tele, mesa de pool, ping pong, era la sede de puro deporte eso si, de un puro club.

Pero con el tiempo tuve que dejarlo, porque me venía para acá, y todos estaban contentos, porque yo nunca me llevé mal con nadie, porque los otros dirigentes por cualquier cosa se enojaban, y yo no, fui uno de los más jóvenes, yo lidiaba con todos, con el “gallo” que era “curao”, con el conflictivo, con el “volao”, no fui como otras personas que lo que hacían era echarlos del club al tiro, pero tu no puedes hacer eso como dirigente y todo eso lo aprendí en la liga, a todo esto yo hice unos cursos, de dirigente avanzado, y de arbitraje, los cursos me los hacía el Yiyi Inostroza el de Colo- Colo, era todo pagado si, la liga me mandaba y ellos me pagaban todo.

Yo me metí para ayudar a los jóvenes sobretodo y sacarlos de las drogas, yo creo que el deporte esa es una de sus principales funciones, porque si tú tienes a los cabros con actividades no van a estar en la esquina

fumándose un pito, hasta en la escuela ahora hay mucha droga, bueno ahora, antiguamente no había de eso en el colegio.

Igual esta villa yo creo que es un poquito más tranquila que la Nueva Amanecer, quizás porque es nueva, pero yo creo que donde viva uno va a encontrar todo tipo de gente, bueno tampoco es vivir en paz, pero creo que es un poco más seguro aquí, aquí han habido peleas y todo, pero nunca hemos visto un muerto aquí, un balazo de repente en la calle y un tipo queda botado en la calle hasta el momento no se ha visto, no es como donde yo vivía allá, porque allá se veía hartito, yo como andaba en la calle veía de todo, gente morir de repente, de un balazo, de una puñalada, todo ese tipo de cosas yo vi.

Incluso ahora hace poco mataron a un sobrino mío, lo mataron peleando, era hija de mi única hermana que queda viviendo con mi mamá ahora, si igual no era malo, de esos locos que andan pintando monos... no, al "loco" le gustaba la "batucada", tenía su club de "batucada", tenía 20 años, le pegaron un balazo por detrás, la Nueva Amanecer ahora está media mala la cosa, los "cabros" chicos que uno los conocía así, están terrible de grandes y malos, pero no son tantos, Uno de los de la población lo mató, pero no se mete a los "pacos" en eso, porque igual lo van matar, los mismos amigos de él lo van a matar, la otra es que no puede caer preso, si cae preso también lo están esperando adentro, es que el gallo es menor que él po, si tiene 18 años el "cabro" ese y es malo malo, entonces qué es lo que pasa, que el gallo se ha mandado tantos "condoros" en la calle que ya todo el mundo lo busca, si pasa puro arrancando, ese loco no duerme tranquilo. Entonces por ejemplo ese tipo de cosas aquí por lo menos no se han visto.

Igual se intentó hacer una liga deportiva aquí, hace un año atrás más o menos, también se corrió el rumor de que había un residente que había sido presidente de una liga, que era yo po, y me mandaron a buscar, me acerqué al lado de ellos y les expliqué cómo era, cómo se hacía, cómo se formaba un club, la directiva y todo el cuento. Bueno, la cosa es que trajeron un ministro de fe para poder sacar la persona jurídica y yo les dije, por lo menos tienen que tener 15 personas para poder formar el club, y aparte de esas 15 personas tienen que tener unas 5 o 6 personas como dirigentes del club, bueno, llegó el ministro de fe y todo el cuento, entonces yo fui a mirar no más, porque ya venía saliendo de una y no quería entrar al tiro en otra, y yo ya estaba un poquito achacado ya por eso por haberme retirado, igual me gusta si, me encanta, pero cuando hay cooperación es rico trabajar así, pero cuando no te cooperan no, y aquí ya habían tenido unos problemas serios, ataos de plata y yo no soy partidario de andar metido, lo único que les dije sí es que les podía ayudar en todo lo que quieran siempre y cuando ellos arreglen sus problemas y partamos de cero.

Bueno y estaban los 5 candidatos para la directiva y resulta que faltaba el papel de antecedentes de un dirigente y ese uno no sé, al "gallo" yo lo conozco es "legal", no sé si no le dio el cuero para reunir a la directiva o decirles no sé: "oye sabes que no puedo porque tengo los papeles manchados", pero podría haberlo dicho mucho antes que se cumpliera el plazo y haber metido a otra persona y por eso no se formó el club, por esa persona.

Y ahora hay que volver a hacer todo el papeleo de nuevo, para poder hacer que venga el ministro de fe, porque traer un ministro de fe no es fácil.

Lo que pasa es que a todos les gusta fácil, todos creen que jugar a la pelota es... no sé por ejemplo, llega el fin de semana y correr detrás de una pelota, y no es así, porque durante la semana tu tienes que ir a reuniones, de repente llegas de tu trabajo, llegas cansado y pucha tienes que ir a reunión, las reuniones terminan 10 o 11 de la noche y después llegas a tu casa te tomas un té y te acuestas y al otro día de nuevo te tienes que ir a trabajar, y los lindos que juegan a la pelota todos durmiendo tranquilitos ahí, esperando el fin de semana.

Igual yo he conversado con viejos aquí e igual tenemos ganas de hacerlo, pero queremos hacerlo con pura gente adulta, ningún cabro joven, de 18 años no vamos a admitir ninguno, porque son muy conflictivos, van a puro pelear, por eso queremos hacer el club pero con gente más adulta.

Es lo mismo con las juntas de vecinos y esas cosas, por ejemplo igual había una en la Nueva Amanecer y ellos apoyaron también al comité de la Marta, la presidenta era buena si, para ser presidente hay que tener "cuero de chanco" si, a cualquiera le da miedo tener ese puesto, porque si lo haces bien es malo, y si lo haces mal es más malo todavía, es que todo dirigente es criticado.

Igual yo siempre apoyé a la Marta en su idea de integrar aquí la Junta de Vecinos.

Es que muchos no saben lo que es un puesto de dirigente y a muchos les gustan las cosas fáciles, entonces eso es lo que cuesta, convencer a la gente, y yo le digo a la Marta: "Marta tienes que tener cuero de chanco, y todo parte de la directiva para abajo, porque la directiva es la cabeza de la villa, porque a ustedes los van

criticar, van a hacer esto o esto otro, la mayoría lo va encontrar bueno otros malo, pero ustedes tienen que afirmarse, porque si ustedes lo hacen bien van a agradecerles, pero todo parte por ustedes, porque lo primero que van a decir si ustedes se mandan un condoro es: ¿y como la directiva?"

Entonces, a pesar de eso igual la Katty y la Norma hicieron otro comité para ampliar las casas, pero nada más. Igual varios de los problemas de la Junta de Vecinos son porque no se pueden hacer actividades en la misma sede social, por eso no pueden organizarse con más gente, de repente se podría hacer algo con los adultos mayores, todos están esperando que entreguen esa sede, porque todos la vamos ocupar, un día cada uno, por ejemplo ya, el lunes trabajan los abuelitos, el martes el deporte, y así, si todo eso se puede organizar, pero por la sede no lo hacen, no se puede hacer nada.

Yo igual puse mi plata para el comité de la ampliación, pero después la saqué, porque ya más de dos años que la tenían y no la hacen, es que en esas cosas así "engrupen" mucho a la gente. Porque por ejemplo, yo tengo mucho conocimiento de lo que es un proyecto, sé como postular y todo eso y ahora con esto hay algunos que te dicen "ya vamos a hacer la ampliación y tal fecha va a dar", pero es mentira porque son fondos concursables y el fondo concursable si no te lo ganas no te construyen, y de hecho ellos no se lo han ganado, a muchos les dijeron que se lo habían ganado y es mentira porque hasta el día de hoy no ha pasado nada con la construcción y eso no se demora más de seis meses.

Yo creo que la Katty y la Norma no supieron organizar la cuestión, porque ellos supuestamente se ganaron ese proyecto, pero yo creo que no lo han ganado, y con ese supuesto buscaron gente, y yo conozco al cabro que supuestamente es presidente del comité para que él ayudara a organizar a los demás vecinos para que ayuden a construir a los demás, el comité de construcción; o sea, hagamos una ampliación, terminamos la mía y yo te ayudo en la tuya, esa era la idea, pero igual el gallo que iba a construir era el que iba a ganar la plata, eso es lo que pasa ahí; y lo otro que tenía era que ellos querían hacerlo a la pinta de ellos no a la pinta del propietario, todas las casas las querían hacer iguales, entonces muchos dijeron que no, si la casa es mía yo la hago a la pinta mía, entonces habían hartas cosas en las que no estábamos de acuerdo y saqué mi plata.

HISTORIA KATTY

Me llamo Catherine Hidalgo Romero, nací en La Florida en 1974, tengo 34 y estoy casada sin hijos.

Me crié en La Florida y viví siempre con mis dos papás, cuando chica estudiaba, estudié en varios colegios, por ejemplo en la enseñanza media, hice primero medio en el "Mery School", el segundo en un colegio que se llama "Samoré", algo así, bueno todos los años me cambiaba de colegio, no sé por qué. Después estuve en "Los Almendros" hice el tercero medio y me casé ese mismo año y opté por no seguir estudiando, como que me di sabático el año y el próximo decidí terminar el cuarto en nocturna.

Me casé a los 17 con Miguel, lo conocí porque era compañero de trabajo de mi mamá y ella hizo una vez una convivencia en la casa con sus compañeros y ahí lo conocí. Igual no es mucho más viejo que yo, el tenía 21 y yo 17.

Mi mamá en ese tiempo era supervisora en "Lesmetal" o algo de metales, pero ahora ella ya no trabaja está jubilada.

Bueno después de casados nos fuimos a vivir con mi mamá, porque éramos las dos solitas, mi papá falleció cuando yo tenía como ocho años, después que él murió todo cambió, mi mami se tuvo que poner a trabajar para mantenernos a todos. Cuando murió a mi me mandaron a Concepción, donde mi madrina, ella me tuvo ese año, porque mi mamá no tenía trabajo y para que quedara más tranquila, después de un año me devolví.

Cuando era chica tenía muchos amigos, amigas, también estaban mis hermanos, igual en esa época cuando me mandaron afuera, con otra familia, no fue lo mismo que estar con mis papás, fueron como lapsos, porque como a los 8 años estuve en Concepción y después a los 13 también me fui para allá, no sé por qué, parece que por la situación económica de mi mamá, me acuerdo que estuve incluso en un colegio.

La relación con mi madrina era buena, pero igual me sentía muy cohibida, o sea, no podía hacer lo que yo quisiera, no tenía la confianza para hacerlo, yo pedía permiso para todo, pero para todo, o sea hasta para sacar una fruta o para ir al baño a veces, yo me sentía muy sola, quería estar con mi mamá, me encerraba mucho en ese tiempo. Habían niños de mi edad pero no nos llevábamos tan bien, nos peleábamos y todo, en realidad allá no lo pasé muy bien.

Bueno, después que mis hermanos terminaron de estudiar se pusieron a trabajar, ahí le empezaron a ayudar a mi mamá y yo me devolví a Santiago.

Si me preguntan por las personas más importantes en mi vida diría que 100% mi mamá, ella siempre ha sido mi gran pilar, me ha impulsado a hacer las cosas, me ha dicho todo, lo bueno y lo malo, es la más objetiva.

De mis dos hermanos uno falleció de cáncer, en el 93, tenía solo 28 años, desde ese momento siempre hemos sido yo y mi mamá las más apegadas.

Bueno igual después de casarme continué mis estudios, porque mi mamá y mi marido me decían que terminara, también después hice un curso de secretariado computacional por el municipio, ahora hago uno de dirigente social en la Corporación Sur que termina en noviembre y también hago el curso de electricidad acá en la escuela que nos va a servir para esto de la ampliación...igual he aprendido hartas cosas en el curso, cosas que ni mi marido sabe, igual es divertido.

Bueno, después de casada viví siempre de allegada en la casa de mi mamá, por eso nunca tuve grandes necesidades, igual hay personas que están en otro tipo de situación pasando por cosas, yo claro, vivía con mi mamá pero igual necesitaba mi espacio, porque no es lo mismo vivir sola que vivir con la familia. Pienso que todo matrimonio quiere tener sus propias cosas.

Allá en La Florida toda la vida me llevé bien con mis vecinos, pero tampoco nunca fui muy amistosa, comadrera, no, era como muy de la casa, del trabajo a la casa, entonces generalmente nunca tenía problemas con nadie, de hola y chao no más y después por querer tener mi casa me fui a inscribir al comité. Supe por intermedio de otras personas que estaban inscribiendo para eso.

Mi marido igual me decía que quería tener una casa propia, pero como que los hombres quieren pero no se mueven para hacer las cosas, son como muy... como te dijera, como que todo les da lo mismo, o sea se dedican a trabajar y como que se desligan de las cosas y siempre como que la mujer está preocupada de todo lo demás.

Yo no creo que a él le hubiese dado lo mismo quedarse viviendo en la casa de mi mamá, aunque no se llevaba mal, era como uno más de la familia, entonces era como de la casa a trabajo y así, hacía también las preguntas como de querer tener su casa pero no hacía nada práctico, lo conversábamos pero más allá de hacer algo, no. Incluso a veces los hombres se desmotivan porque tu vas a hacer trámites y te apuran, y preguntan cuándo, cuándo, te dicen que te están dando puras dipironas, que son puras mentiras, que no es así como tu lo crees, etc. Pero independiente de eso siempre me apoyó.

Después salió este asunto de las casa sin deuda y ahí yo me metí en un comité que se llamaba "Anhelos y Hogar" porque quería tener mi casa, me enteré porque se formaron los rumores en la villa de que se estaba formando un comité, la presidenta de la junta de vecinos de la villa uno la conocía y ella era la que inscribía a las personas y todo el cuento, ahí me inscribí, pero yo era una socia más no más. Después a mediados del 2005 renunció la directiva anterior por lo malos manejos, o sea se aburrió de postular en la municipalidad porque que primero nos iban a poner en Paine, no, después en Cerrillos y tampoco funcionó, entonces después renunciaron por cansancio yo creo y ahí quedé yo como dirigente, ahí empecé como secretaria en el comité, igual finalmente nadie resultó beneficiado, porque nosotros después también nos aburrimos porque que nos mandaban para un lado después para otro, sin ningún resultado, así que decidimos no seguir con el comité y seguir intentándolo solas, o sea de forma individual.

En esa época yo ya no estaba trabajando, comencé en el 94 a trabajar en Almacenes Paris y estuve ahí 8 años, después solo siguió mi marido, juntar la plata para la casa igual no era tan fácil, porque uno empieza a sacar la plata por diversas cosas, yo nunca fui una persona como se llama... constante o ahorrativa nunca fui, siempre me tentaba o pasaba cualquier cosa y tenía que sacar la plata por urgencias, bueno igual al final resultó.

Yo pienso que tanto grupal como individual pueden resultar las cosas pero tiene que haber una buena coordinación, entre la directiva y los socios, e individual tampoco es difícil porque tu vas y hablas por ti y si te dan la opción la tomas, por ejemplo yo llegué a esta villa por cupo, porque quedaron casas, qué se yo porque los otros habrán sacado su plata, no sé, a mi me asignaron esta casa porque quedó no más.

Lo que pasa es que en mi caso yo pienso que es diferente, por ejemplo hay gente que se inscribe en un comité y van solamente a las reuniones y de ahí se mueven y acatan las cosas, en cambio yo iba también al municipio, iba 1 ó 2 veces a la municipalidad, a veces una semana completa a preguntar, o sea iba a

preguntar, me movía y hay otras personas que no hacen eso, solamente van a las reuniones, yo igual ejercía un poco de presión en la municipalidad, entonces yo creo que por ahí a mi me salió mi casa más rápido.

Yo estuve en ese comité de allegados primero, también estuve en la Junta de Vecinos aquí en la villa cuando recién llegamos eso sí, porque aquí nadie quería ser dirigente, nadie quería hacerse cargo de nada en esta villa. Estaba todo patas para arriba, estaba como el “despelote” y como que nadie se interesaba, todos como que llegaron a sus casas y se encerraron y empezaron a vivir su vida en su mundo, nadie se quería meter con nadie, entonces entre las personas que eran dirigentes que habían venido de La Florida se empezó a conversar a ver si se podía hacer algo y ahí empezamos, nadie quería integrarse, bueno yo tampoco, yo no quería integrarme no quería ser dirigente. Pero igual fui.

Era como que la gente no veía necesidad de organizarse, como que a ti te había salido la casa entonces ya estaba todo listo, todo ok. Pero ahí uno se empezó a dar cuenta que no era así la cosa, que había que organizar la villa, que tenía que existir una junta de vecinos, entonces ahí opté por participar para que se pudiera constituir la villa, igual eso no fue mucho fueron como 6 meses en el 2006, ahí estuvimos como 6 meses porque la primera directiva tiene que durar 2 meses me parece y después se tiene que elegir la definitiva que dura 2 años, pero nos costó 6 meses juntar gente que quisiera construir la junta y ahí salió la Lupe y la Marta, bueno hay hartas personas más.

Después que me salí de la Junta de Vecinos decidimos con las chiquillas hacer el comité de adelanto para poder ampliar nuestras casas, también en el año 2006.

Cuando se constituyó el comité de adelanto nosotros teníamos 30 socios aproximados, la gente que uno conoce y todo el cuento, entonces comenzamos a averiguar para poder hacer la ampliación de nuestras viviendas y resultó que no se podía hacer porque éramos muy poquitos, ninguna constructora iba a venir a construirnos 30 casas, entonces teníamos que tener por lo menos 100 socios y ahí se empezó a integrar más gente después.

Finalmente nos ganamos el subsidio, pero va a ser como mitad y mitad, va a venir una constructora a hacer los muros y la techumbre, y los vecinos, el comité constructor, va a hacer el piso y las tapas (autoconstrucción), porque los muros y la ampliación tiene que tener una garantía de una constructora, un respaldo.

Yo creo que igual, aunque a veces las cosas no resulten como uno espera, organizarse es muy importante, porque si no hubiera por ejemplo una junta de vecinos, no habría ninguna organización para obtener cosas para la villa, hermosearla, para todo eso hay que tener una organización, no se puede llegar y hacer, por ejemplo para postular a proyectos de áreas verdes por ejemplo, hay que tener una organización para poder postular, sino no se puede.

Acá costó mucho, harto, harto organizarse, como un año, incluso yo te diría que hasta el día de hoy no hay una buena organización en esta villa.

Igual yo sigo en esto de la dirigencia porque quiero seguir haciendo cosas, lo que pasa es que como que a uno le gusta la parte social, me gusta ayudar a la gente, hacer cosas para mi también y ayudar a la gente que es importante, por ejemplo ahora tenemos el tema de las ampliaciones y creamos un comité con las chiquillas para poder obtener cosas y ejercer nuestros derechos, porque la ampliación en estos momentos es un derecho de toda familia, si tu concursas y te lo ganas es algo que ya es tuyo, para mi no es algo que te estén regalando es un derecho de cada persona que da el Estado.

Yo igual necesito la ampliación porque yo me vine sola con mi marido, y mi madre está sola en su casa porque ella no se puede venir porque esta casita es muy chica y sus cosas no caben acá, entonces ella no se va a venir hasta que se venga con todas sus cosas porque las viejitas son así, hasta el último “cachureo” se lo trae y lo necesito para ella, para que estemos todos juntos.

Bueno igual tengo la esperanza de más adelante poder tener hijos, porque con el Miguel tenemos problemas, una vez estuve embarazada pero fue un embarazo “tubario” y me lo tuvieron que sacar, la única posibilidad que tengo es hacérmelo “in vitro”, pero para eso hay que tener plata, sale arriba de dos millones ese tratamiento, igual hemos pensado en la posibilidad de adoptar pero queremos seguir intentado, aparte que me gustaría estar mejor estabilizada económicamente, en todo.

Así que esa es la idea, la ampliación, más adelante podemos seguir haciendo cosas, podemos postular a mejoramiento de vivienda, de entorno, ahora estamos en el tramo tres que es la ampliación, queremos postular más adelante a todo lo que nos entrega el Estado, y después seguir haciendo cosas, a lo mejor centros de madres, talleres.

Todo lo que he hecho y he logrado es obtener mi vivienda en primer lugar, en segundo lugar en la junta de vecinos cuando estuvimos logramos el proyecto de una sala cuna y a largo plazo jardín infantil acá en la villa y el otro logro son las ampliaciones, o sea habernos ganado el subsidio, porque el subsidio ya lo obtuvimos y falta solamente que empiecen a trabajar.

Y el otro logro importante ha sido conocer más a los vecinos, porque antes aquí no se conocía nadie, cada uno por su lado y con este tema de las ampliaciones hemos hecho reuniones, hemos ido conociendo más a la gente a nuestros vecinos los niños, hay más comunicación, todo eso yo creo que es lo más importante.

Yo creo que es muy importante, sobretodo para una villa nueva, tener una junta de vecinos porque en este momento se puede decir que no hay junta de vecinos, o sea formalmente está, está inscrita y todo eso, pero no se ve quiénes son dirigentes, por ejemplo ellos jamás han hecho una reunión ampliada para todos los pobladores, entonces están como desorganizados y desconectados de la villa, bueno, igual esto pasa por varias cosas, primero que nada la presidenta de la junta de vecinos se enfermó, está en silla de ruedas ahora, pero hay un vicepresidente que es un caballero, pero no hacen nada que comuniquen a los demás pobladores, también sé que hay delegados pero ellos no hacen las reuniones aquí en la cuadra para comunicárselo a los demás, entonces todo es muy como que lo que ellos hacen está en su círculo no más y la gente no se entera, por ejemplo yo me puedo enterar de cosas pero porque yo voy y pregunto, pero están muy desorganizados todo todavía.

La gente de la villa también debería estar interesada porque es importante para organizarnos, pareciera que a ellos a veces no les importa, porque aquí a la gente como que le da lo mismo, la gente aquí se encierra mucho en su círculo no más y de ahí no sale, incluso antes cuando estuve yo en la junta de vecinos hacíamos reuniones ampliadas y habían personas que nos decían: “hay ya están hablando tonteras” y se iban.

Entonces pienso que está en la gente también preocuparse más por la villa y tomar en cuenta el esfuerzo que hacen los dirigentes, porque yo igual he tenido problemas no ha sido nada de fácil, como dirigente hay que tener “cuero de chanco”, en la casa ha habido problemas a veces, por ejemplo que mi marido llega del trabajo y yo no estoy en la casa porque estoy en reunión, también a veces no puedo estar con mi mamá porque tengo que hacer otro trámite, entonces uno igual da gran parte de su tiempo a esto y no es algo valorado, de hecho a veces todo lo contrario.

De repente también hay problemas con las personas porque tú eres la cara visible del comité, entonces los vecinos como que, aunque yo igual los entiendo, se desesperan, porque a lo mejor las cosas no resultan al tiro, no tienen paciencia y todo eso te lo dicen a ti, a veces llegan a las 1 de la mañana a preguntarte cosas cachai y tu ya estás acostada, cosas así. Igual nunca he tenido un problema grave.

Mi marido a veces me reclamaba porque no estaba, pero igual a él como que le gusta que yo trabaje en esos temas, pero de repente se aburre; a mi mamá no, no le gusta, quiere que esté más con ella, con ella, todo el tiempo.

Entonces uno igual tiene problemas así como dirigente, también hay cosas que a mi por ejemplo me asustan de este cargo, que de repente las cosas no funcionen, antes por ejemplo que no tuviera mi casa, que la gente quedara desilusionada, ¡o que se te fueran encima! Uno no sabe la reacción de las demás personas, ese miedo como que te da. Incluso ahora tengo un poco de temor, porque es primera vez que uno hace un proyecto así, entonces tu no sabes cómo va a resultar al final, no sabes si la gente te va a seguir apoyando, si las cosas van a salir bien, si esto no va a quedar a medias, todas esas cosas. Porque uno al final organiza todo y ese es el miedo que te da a que al final no te resulte.

Igual cuando las cosas funcionan como que te sube el ego y te dan más ganas de seguir trabajando. Creo así, personalmente, que hasta el momento todas las cosas se han logrado, a pesar de que el antiguo comité se desarmó y postulamos individual, hay gente del comité que todavía no obtiene su casa pero porque no les gustó el lugar o porque encontraban que era peligroso y entonces se bajaban, bueno también otra gente no logró obtener el ahorro.

Yo creo que los vecinos en este momento están como decepcionados, como que viven en su sitio, no quieren hacer nada, no ven una motivación en la villa.

Lo que pasa es que la gente es muy no sé, si tu te pones afuera en la calle y gritas: “salgan todos que voy a regalar 10000 pesos a cada uno”, salen todos, pero si tu vas y dices: “vecinos saben que necesitamos esto...” no va a venir nadie, porque la gente es muy interesada, les gusta que les den.

Yo creo que igual si entregan la sede social puede haber un cambio, porque ahí se pueden hacer más cosas para la villa.

